



ARGUMENTOS

Coyuntura Electoral

Año 1 Nº 8. diciembre, 2006

Publicación del Instituto de Estudios Peruanos

Comité Editorial

Martín Tanaka / Romeo Grompone / Roberto Bustamante / Mariel García.

Coordinadora del Número

Mariel García Llorens

Diagramación

Rosy Castro Mori

Agradecimientos

Carlos Meléndez / Sofía Vera / Rodrigo Barrenechea / Manuel Dammert Guardia / Saika Uno

Comunicaciones y sugerencias

Argumentos@iep.org.pe

PRESENTACIÓN

Este número de Argumentos es el último del 2006 y también el último dedicado al análisis de coyunturas electorales, en un año en el que asistimos a una elección presidencial con segunda vuelta y a comicios regionales y municipales. En buena medida los artículos aquí presentados van contra un sentido común centralista que señala que ante la derrota de los partidos nacionales ha aumentado la desestructuración social. Lo que muestran los resultados regionales es el triunfo, en varios departamentos del país, de movimientos que tenazmente iniciaron procesos de construcción de nuevos referentes políticos, trabajando a veces distrito por distrito, provincia por provincia.

El Perú sigue siendo un país de cambios. La coyuntura electoral que analizamos nos permite abordarlo desde una perspectiva política, social y cultural. Sin que nos lo hubiéramos propuesto, los artículos dialogan entre ellos.

Este boletín se completa con dos temas cruciales que no siempre se abordan adecuadamente por el predominio de enfoques sesgados o polarizados. Uno de ellos analiza las perspectivas reales de que sea aprobado el Tratado de Libre Comercio atendiendo a los cambios en las correlaciones de fuerzas en el congreso estadounidense y las probables posiciones de sus representantes. El otro considera las razones por las que resultaron triunfantes las candidaturas de Hugo Chávez en Venezuela y Rafael Correa en Ecuador.

En este número...

Artículos de Opinión:

Romeo Grompone, ALAN GARCÍA: ENTRE LA INICIATIVA Y LA ESPERA. Pág. 2 / Carlos Meléndez y Sofía Vera, SI "TODOS PERDIERON" ¿QUIÉN GANÓ? Pág. 7 / Mariel García Llorens, ELECCIONES REGIONALES Y LA (RE)PRODUCCIÓN DEL DISCURSO NACIONAL-LIMEÑO EN LOS MEDIOS. Pág. 12 / Roberto Bustamante Vento, ESA LIMA QUE SE VA (O QUE YA SE FUE). Pág. 17 / Rodrigo Barrenechea y Manuel Dammert VENEZUELA Y ECUADOR: Elecciones y perspectivas. Pág. 19 / Saika Uno, ¿EL TLC EN MANOS DE DIOS?. Pág. 25

IEP Instituto de Estudios Peruanos

Horacio Urteaga 694 - Jesús María • **Teléfonos:** 431-6603 / 332-6194 / 424-4856 / 431-3167 / 331-3632 / 423-8948
Fax: 332-6173 • **E-mail:** postmaster@iep.org.pe

ALAN GARCÍA: ENTRE LA INICIATIVA Y LA ESPERA

Por Romeo Grompone

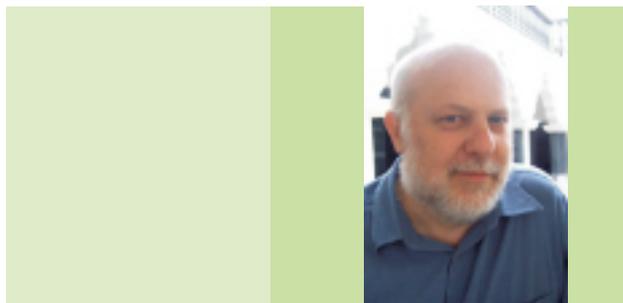
No puede decirse ciertamente que el gobierno de Alan García tiene un perfil bajo, sería desconocer las características de su personalidad y de su estilo de liderazgo que impregna su manera de entender y de hacer política. Dicha esta primera afirmación parece que lo sustancial de su gestión hasta ahora ha sido dar señales de tranquilidad a los principales empresarios y un conjunto de medidas anunciadas, las más importantes en relación a la estrategia para la aprobación del Tratado de Libre Comercio, cambios sugeridos en el Poder Judicial, discusiones sobre la estabilidad laboral, los intentos de controlar a las ONGs, los cambios en el Ejército.

No puede decirse ciertamente que el gobierno de Alan García tiene un perfil bajo, sería desconocer las características de su personalidad y de su estilo de liderazgo que impregna su manera de entender y de hacer política.

En todos estos temas, como veremos, se registran marchas y contramarchas y se entremezclan los globos de ensayo con desacuerdos inesperados entre el Legislativo y el Ejecutivo, impensados tiempo atrás en el APRA. Como telón de fondo se ubican las elecciones regionales y municipales del 19 de noviembre en que este partido mantiene sólo dos presidencias regionales de las 12 que tenía en el 2002 y una baja moderada en la aprobación a la gestión del gobierno.

La presencia de movimientos regionales estructurados

En la tendencia al personalismo que caracteriza la política del Perú como en otras realidades, cabe preguntarse sin caer en el absurdo si una derrota del APRA en los comicios recientes lo es al mismo nivel



para Alan García. Ha cambiado por supuesto el mapa político. Como se muestra en el artículo de Carlos Meléndez y Sofía Vera, un rasgo distintivo ha sido el triunfo de los movimientos no vinculados directamente a partidos políticos.

Hecha esta primera comprobación corresponde hilar más fino. Quizás quienes se afirmaron más son movimientos regionales con una larga trayectoria en cada departamento, comités funcionando, niveles más o menos elaborados en sus programas que los hacían valer en las campañas, capacidad de ir conquistando progresivamente adhesiones y esta vez no solo el peso de un determinado liderazgo. Como me ha señalado el sociólogo Javier Torres en una comunicación personal junto a la fragmentación hay quienes han acumulado capital político en Cajamarca, Junín, Arequipa, Lambayeque, San Martín y Loreto, entre otros. No se trata de recién llegados salvo que percibamos los acontecimientos con anteojeras limeñas. En el sur era previsible que ante las prioridades y dificultades de Ollanta Humala de construir un partido con cuadros capaces y representativos, otras tendencias radicales, algunas vinculadas a la vieja izquierda radical, ocuparan el espacio dejado o dilapidado por los nacionalistas, consiguiendo triunfos en Puno, Pasco, Apurímac, esta vez, combinando reivindicaciones en términos de clases sociales con apelaciones étnicas.

García ante una negociación cuidadosa

Da la impresión que todos estos cambios no son precisamente una sorpresa para Alan García. Y no

definen tampoco un escenario en el que no disponga de márgenes de maniobra. Con los movimientos regionales más estructurados -que en su mayoría no son confrontacionales ni opositores enconados- se abre una instancia de negociación política tanto con sus dirigentes como con las sociedades civiles locales, acaso más razonables que las que ha establecido en el Congreso. Ambas partes -Presidente y movimientos- irán explorando diferencias y perspectivas de acuerdo. Quizás el gobierno prefiera discutir departamento por departamento, cada presidente regional a su turno. Pero estos movimientos no se van a atener tan simplemente al juego que el titular del Ejecutivo quiere plantearles. San Martín, Cajamarca, Lambayeque pueden discutir en conjunto por su ubicación planes de desarrollo así como coordinar con otras autoridades las objeciones que les plantea el estilo con que se desarrolla el proceso de descentralización. No se trata de situaciones irresolubles. Y García puede pensar que es mejor en esta etapa contar con liderazgos responsables con quienes conversar, que satisfacer las peticiones que provengan de candidatos electos de su propio partido donde las demandas se pueden confundir con las prebendas.

Con los movimientos regionales más estructurados -que en su mayoría no son confrontacionales ni opositores enconados- se abre una instancia de negociación política tanto con sus dirigentes como con las sociedades civiles locales, acaso más razonables que las que ha establecido en el Congreso.

En la sierra sur en especial, el panorama es más complejo pero reproduce el cuadro de oposición al APRA de abril y julio en las elecciones nacionales pero esta vez el gobierno cuenta con la ventaja que no tiene a su frente un liderazgo unificado como el que representara Humala en las anteriores coyunturas. La

En la sierra sur (...) el panorama es más complejo (...) pero (...) el gobierno cuenta con la ventaja que no tiene a su frente un liderazgo unificado como el que representara Humala en las anteriores coyunturas. La respuesta en este caso no es la negociación sino el desarrollo de una agresiva política social.

respuesta en este caso no es la negociación sino el desarrollo de una agresiva política social.

La ausencia de los partidos a nivel local

Los últimos años han mostrado que no hubo efectos de arrastre significativos entre candidaturas nacionales y locales. La situación, en la presente coyuntura, es más grave en Unidad Nacional donde su lideresa Lourdes Flores no puede hacer suyo el triunfo de Luis Castañeda en Lima, celoso de los fueros de su movimiento Solidaridad. Si los símbolos en política importan, no puede menos que señalarse que llega a felicitarlo una hora y media después, como una invitada más. No espera junto con el reelecto alcalde los resultados finales, como hubiera correspondido si se tratara de la conductora de una coalición o de un frente consolidado. En el resto del país no logra sino muy contadas alcaldías provinciales y sólo puede presentarse a disputar presidencias, sin éxito, en 10 de 25 regiones.

Junto con la ya sabida comprobación de que no existen partidos nacionales, debemos acostumbrarnos a entender que ellos conviven con movimientos regionales por lo general de centro izquierda, y que no consiguen ni probablemente les interese alcanzar, proyección más allá del ámbito departamental. Y que los electores distinguen entre niveles de decisión según la instancia electoral que se encuentre. Paradójicamente esta expresión de madurez, puede debilitar un juego político ordenado de alianzas que ayude a formar coaliciones estables, factor adicional que conspira contra una improbable

afirmación de un sistema de partidos en los años venideros.

Es cierto que la baja de popularidad de Alan García en más de 10 puntos a nivel nacional, según registran diversas encuestadoras, puede estar influida por estos resultados. En todo caso, aun cuenta con aprobación mayoritaria y parece estar en condiciones de manejar la situación cuando existe todavía una generalizada expectativa del crecimiento económico del país, las oportunidades que se abren y algunas esperanzas de éxito de políticas redistributivas.

La demora en la aprobación del TLC ¿acontecimiento deseado?

Como era de prever las negociaciones del Tratado de Libre Comercio se postergan hasta el 2007 donde será tratado por el congreso estadounidense, ahora con mayoría demócrata. Si bien los partidos estadounidenses no tienen disciplina en el voto, en líneas generales los nuevos legisladores van a ser más renuentes a aprobar esos acuerdos por sus temores ante los efectos en la economía, el tradicional vínculo de los demócratas con los sindicatos de su país y la protección del empleo interno a lo que se asocia también que la contraparte cumpla los estándares laborales que consideran exigibles y que en general coinciden con los de la Organización Internacional del Trabajo.

Permanece también la interrogante sobre hasta qué punto a Alan García, evaluando costos y beneficios políticos y económicos, le interesa acelerar el proceso, ya que además ha dejado el peso de la responsabilidad de que se convalide o no el TLC en terreno aparentemente ajeno.

Estas circunstancias eran por cierto previsibles durante las postrimerías del gobierno de Toledo, por lo que las críticas a la nueva administración aparecen

extemporáneas. Queda la expectativa acerca de si podrá ser aprobado mediante el procedimiento de "fast track" cuya vigencia termina en junio de 2007, en que sorteando procedimientos engorrosos, el tratado se aprueba o se deniega en bloque. Permanece también la interrogante sobre hasta qué punto a Alan García, evaluando costos y beneficios políticos y económicos, le interesa acelerar el proceso, ya que además ha dejado el peso de la responsabilidad de que se convalide o no el TLC en terreno aparentemente ajeno. Al mismo tiempo que consigue la extensión del APTDEA, cuyas ventajas son más sencillas de considerar y de explicar.

Probables desacuerdos en el APRA

Son los mejores tiempos de la relación del APRA con el empresariado de mayor poder económico. Según una encuesta de la Universidad de Lima, entre 212 presidentes de directorio de 1.000 empresas establecidas en el país que alcanzaron la mayor facturación, cuenta García con el 92% de aprobación, superando los mejores años de Fujimori quien llegó al 70,9% en 1999, Paniagua con el 81,1% en 2001 y Toledo el 31,5% en 2005. El 63,7% estima que la economía mejorará respecto a este año y el 35,8% que seguirá igual.

Sin caer en explicaciones simplificadas de hechos que requieren mayor desarrollo, este apoyo irrumpe en el mismo momento que se discute la eliminación del "despido arbitrario". Medios de comunicación influyentes, la CONFIEP, algunos abogados laboralistas y el propio Alan García señalan que en mercados de trabajo rígidos aumentan la desconfianza de los empresarios de contratar nuevos trabajadores y promueve la informalidad. Es la segunda vez en cuatro meses que el tema aparece. No puede dudarse entonces de una tensión entre el Presidente y algunos integrantes de la bancada aprista, especialmente Luis Negreiros, pero seguramente no solo él.

En estos meses prosiguieron las idas y venidas vinculadas a la legislación respecto a las presuntas obligaciones que deben cumplir las ONGs. Disposiciones confusas y controlistas enturbiaron el ambiente. Algunos artículos se fueron modificando en medio de una tensa discusión pero en la que lo fundamental permaneció sin cambios. Tienen estas asociaciones, aun aquellas que gestionan fondos sin

participación del Estado y que quedan fuera del marco normativo de la ley propuesta, la obligación de inscribir en la Agencia Peruana de Cooperación Internacional (APCI) sus programas, proyectos, actividades y ejecución de sus gastos. Las que quedan comprendidas en sus disposiciones, priorizar con el gobierno los programas a emprender. Se trata de una injerencia en la actividad privada que va contra las garantías del estado de Derecho y afecta la libertad de asociación. No es tema de este artículo detenernos aquí pues merece un análisis detallado. Lo que en nuestra opinión personal parece advertirse son presiones militares y de grandes corporaciones en aspectos que les son particularmente sensibles como los derechos humanos y los problemas ambientales.

El gobierno tratando de tomar la iniciativa

Alan García no le teme a la sobreexposición; es parte de su naturaleza política. Condonar la deuda de 27,488 prestatarios del Banco de Materiales en condiciones de extrema pobreza y cientos de ellos llegar al centro de Lima en una marcha de agradecimiento. Propone medidas de reforma de la justicia, entre ellas las disposiciones que limitan el uso poco menos que discrecional que se hacía hasta el presente del recurso de amparo, reformas en el Código Civil y en el Código Procesal Civil para acelerar procesos, introducción de los llamados jueces ciudadanos al lado de los magistrados oficiales en los juzgamientos penales como una manera de acercar la sociedad a la justicia.

Alan García no le teme a la sobreexposición; es parte de su naturaleza política. Condonar la deuda de 27,488 prestatarios del Banco de Materiales en condiciones de extrema pobreza y cientos de ellos llegar al centro de Lima en una marcha de agradecimiento.

Critica además el procedimiento de elegir al Presidente de la Corte Suprema a cargo de doce vocales calificándola de poco democrático. No se sabe

si estas iniciativas legislativas presentadas con carácter de urgencia serán finalmente aprobadas. Lo que parece evaluar el presidente es que no tiene que perder la iniciativa frente a un Congreso cuyo apoyo no es seguro y frente a una aprobación ciudadana que comienza a disminuir.

Las pugnas en las Fuerzas Armadas suscitadas, por lo menos en la superficie, por las irregularidades en la construcción de la carretera a Cabana en la que intervenía el Ejército aceleraron el proceso de ascenso y de pases a retiro. El Gral. Reinoso adelanta por unos días su retiro señalando que renuncia a su cargo por falsas acusaciones que provienen de personas de fuera del Ejército, siendo entonces sus blancos Alan García y el Ministro de Defensa Allan Wagner quien prestamente declara que los cambios se realizan para encaminar el proceso de reforma y eliminar la corrupción. La llegada al cargo de Comandante General del Ejército de Edwin Donayre supone el desplazamiento de toda la generación del 74.

Quizás pocas veces una autoridad militar anuncia propósitos de moralización en la propia institución castrense como principal plataforma. Donayre señala que realizará visitas imprevistas de la Inspectoría del Ejército a las distintas dependencias y regiones, con apoyo de CONSUCODE para controlar licitaciones públicas y compras y hasta con la intervención, llegado el caso, de la Contraloría General de la República. Este es un nuevo hecho que demuestra una vez más la escasa disposición que tuviera el gobierno de Toledo de proceder a la reforma de las Fuerzas Armadas en una coyuntura que le era particularmente favorable para hacerla. Queda pendiente la pregunta de si existe voluntad política de García de emprender este proyecto, más allá de emprender correctivos parciales.

Humala ha tenido solo intervenciones esporádicas en esta coyuntura denunciando el incumplimiento de las promesas electorales de García, como fijar un impuesto a las sobreganancias a las empresas mineras, no restituir la constitución de 1979 y que en la práctica cogobierna con Unidad Nacional y el fujimorismo. Presagia que no va a poder terminar su mandato, sin descartar la protesta en las calles, como una apelación a la insurgencia, que es un "derecho constitucional". Luego de las elecciones regionales, manifestó su voluntad de formar un frente opositor con alguna de las autoridades electas, idea que no

parece haber encontrado mayor receptividad. Su imagen aparece en segundo plano. De todos modos, eventualmente más adelante podría dirigir una oposición social radical al nuevo gobierno. En política no conviene anticipar muertes prematuras y quien mejor que el propio Alan García para saberlo.

La necesidad de un calculado deslizamiento

Me parece que en algún momento el Presidente va a hacer un viraje lento en su política hacia el centro, y ya no los bruscos cambios de su gestión anterior. El optimismo, justificado o no, del crecimiento del país va a generar un clima de crecientes expectativas. Los beneficios de esta eventual bonanza económica van a hacer más sensible el tema de la desigualdad social. Teniendo como aliados principales a los empresarios con mayor poder económico, gana en credibilidad internacional pero no necesariamente en apoyo social.

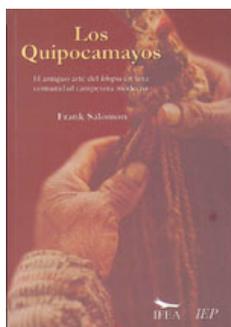
Teniendo como aliados principales a los empresarios con mayor poder económico, gana en credibilidad internacional pero no necesariamente en apoyo social.

La interrogante que no es sencilla de responder es cómo dar señales creíbles a los sectores populares, de



Alerta bibliográfica

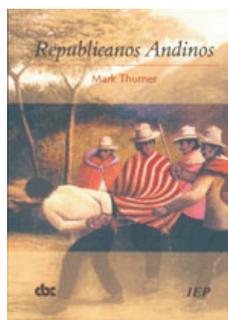
Novedades del fondo editorial del Instituto de Estudios Peruanos



Los Quipocamayos. El antiguo arte del khipu en una comunidad campesina moderna
Frank Salomon

Páginas: 380

El legado no leído: Una introducción a los khipus de Tupicocha y al problema antropológico de las escrituras / 1. Universos de lo legible y teorías de la escritura / 2. Una escritura florida: El orden social y documental del pueblo moderno de Tupicocha / 3. Vivir según el "libro de millar": la comunidad, el ayllu el gobierno tradicional / 4. El código de la vara tupicochana / 5. El arte de los khipus después de los incas / 6. Los quipocamayos patrimoniales de Tupicocha / 7. Cordeles y libros del ayllu / 8. La vida media y la otra vida de una tecnología andina: cómo los pobladores modernos interpretan los quipocamayos / 9. Hacia una interpretación sintética.



Republicanos Andinos
Mark Thurner

Páginas: 284

Nueva mirada al siglo XIX en el Perú desde la crítica poscolonial y los estudios subalternos. El libro se divide en 5 partes: 1. Historizando el predicamento postcolonial andino / 2. Comunidades inimaginadas / 3. Republicanos en guerra / 4. El fantasma de Atusparia / 5. Historias republicanas, legados postcoloniales.

SI “TODOS PERDIERON”, ¿QUIÉN GANÓ?

Los movimientos regionales en las elecciones de noviembre del 2006

Por Carlos Meléndez y Sofía Vera

Los análisis políticos de las elecciones regionales del 2006 han puesto el énfasis en las “derrotas”. Nunca antes ha habido tanta discusión por reconocer al perdedor. Para algunos el Partido Aprista Peruano, para otros Ollanta Humala y su movimiento nacionalista. Las respuestas aparentemente más contundentes señalaron que “todos perdieron”, tantos los partidos políticos nacionales, como los movimientos regionales que no consiguieron la reelección.

Cuando lo más común resulta preguntar por el ganador, el desconocimiento que tenemos de los que triunfaron, ha hecho que se ponga el énfasis en los que no llegaron al poder. En el presente artículo, trataremos de dar cuenta de las características generales de los ganadores de las elecciones regionales del pasado noviembre, con especial énfasis en los “desconocidos” movimientos regionales. Nuestra perspectiva se basa en un análisis cuantitativo; queda pendiente la profundización de estos primeros hallazgos.

Los que ganaron

Con respecto a los resultados electorales regionales del 2002, las últimas elecciones han dado como resultado un mapa político más atomizado. Recordemos: el 2002, el Partido Aprista Peruano, por entonces oposición del gobierno de Alejandro Toledo, obtuvo doce de las veintio presidencias regionales. Las restantes estuvieron presididas por movimientos de alcance regional. Consideramos que aquellos pocos que adscribían la filiación a una agrupación nacional (como Somos Perú en Moquegua, el FIM en el Cusco), habían logrado tal victoria en base a un liderazgo personal antes que al despliegue orgánico partidario.

En el 2006, el PAP ha obtenido tres gobiernos regionales (Piura, La Libertad y Lima provincias). Otros partidos nacionales que han alcanzado victorias



en las regiones son: Unión por el Perú en el Cusco, el Movimiento Nueva Izquierda en Pasco y Avanza País en Puno. En la misma línea cabe preguntarse cuán orgánicos y coherentes con sus respectivas adscripciones partidarias son Hugo González (UPP), Félix Serrano (MNI) y Pablo Fuentes (Avanza País).

En las restantes diecinueve regiones, los ganadores han sido movimientos regionales. Solo en el caso de Yehude Simon (Movimiento Humanista) en Lambayeque, se trató de re-elección. En las otras han sido “nuevos” movimientos regionales los que accedieron a los cargos regionales. Si detenemos el análisis en este punto, podemos considerar –efectivamente– que en los últimos años no se han consolidado agrupaciones de carácter regional ya que ninguna pudo re-elegirse. Sin embargo, si extendemos el análisis a los resultados de las elecciones del 2002, podemos encontrar significativas continuidades. Por un lado, viejas y conocidas figuras regionales mantienen o han vuelto al protagonismo político en sus respectivas zonas (Manuel Guillén en Arequipa, Federico Salas en Huancavelica, Vladimiro Huaroc en Junín, Alex Kouri en El Callao, José Murgia en La Libertad). Por otro, un significativo grupo de “nuevos” movimientos que acaban de ganar las presidencias regionales son, en realidad, alternativas políticas que se vienen desarrollando por lo menos desde hace 5 años. Nuestro análisis se centrará en estos últimos.

Cuadro 1. Resultados electorales en las 25 regiones - noviembre 2006

Region	Candidatos	Agrupación Política	% votos válidos 2006	dif. entre los dos primeros	% votos válidos 2002
Amazonas	Oscar Altamirano	Fuerza Democrática	26.80	6.12	
	Edwin Hidalgo	Movimiento Regional Amazonense Unidos al Campo	20.68		
Ancash	César Álvarez	Movimiento Independiente Regional Cuenta Conmigo	28.41	10.78	
	Antenor Díaz	Partido Aprista	17.63		
Apurímac	David Salazar	Frente Popular Llapanchik	27.04	4.16	25.33
	Elías Segovia	Agrupación Independiente "Sí Cumple"	22.88		
Arequipa	Juan Guillén	Arequipa, tradición y futuro	34.94	14.73	25.27
	Marco Falconi	Fuerza Democrática	20.21		
Ayacucho	Isaac Molina	Frente Independiente Innovación Regional	25.16	6.22	15.32
	Werner Quezada	Partido Aprista	18.93		
Cajamarca	Jesús Coronel	Fuerza Social	29.42	12.11	
	Gregorio Santos	Movimiento Nueva Izquierda	17.31		
Callao	Alexander Kouri	Chimpun Callao	49.61	16.26	26.99
	Rogelio Canches	Movimiento Amplio Regional Callao	33.35		
Cusco	Hugo Gonzales	Union por el Perú	32.61	5.06	17.62
	Máximo San Román	Movimiento Regional Inka Pachakuteq	27.54		
Huancavelica	Federico Salas	Proyecto Integracionista de Comunidades Organizadas (PICO)	26.60	1.22	
	Maciste Díaz	Movimiento Independiente Trabajando para Todos	25.39		
Huanuco	Jorge Espinoza	Frente Amplio Regional	27.04	9.14	
	Maximo Garay	Movimiento Político Hechos y no Palabras	17.90		
Ica	Romulo Triveño	Partido Regional de Integración (PRI)	32.05	10.06	28.17
	José Gereda	Partido Aprista Peruano	21.99		
Junín	Vladimiro Huaroc	Convergencia Regional Descentralista (CONREDES)	25.75	8.10	
	Alcides Chamorro	Movimiento Independiente Fuerza Constructora	17.66		
La Libertad	José Murgia	Partido Aprista Peruano	47.99	34.07	
	Carlos Fernández	Alianza Electoral Juntos por La Libertad	13.92		
Lambayeque	Yehude Simon	Partido Movimiento Humanista Peruano	39.62	20.96	32.05
	Walter Tello	Partido Aprista Peruano	18.66		
Lima – provincias	Andres Tello	Partido Aprista Peruano	20.34	0.05	20.57
	Nelson Chui	Concertación para el Desarrollo Regional Lima	20.29		
Loreto	Yvan Vásquez	Fuerza Loretana	41.15	16.88	31.92
	Alfredo Yong	Restauración Nacional	24.28		
Madre de Dios	Santos Kaway	Movimiento Independiente Obras Siempre Obras	33.49	18.12	
	Gilbert Galindo	Partido Nacionalista	15.37		
Moquegua	Jaime Rodríguez	Movimiento Independiente Nuestro Ilo-Moquegua	26.89	0.46	17.99
	Martín Vizcarra	Partido Aprista Peruano	26.43		
Pasco	Félix Serrano	Movimiento Nueva Izquierda	25.94	5.97	
	Victor Espinoza	Concertación en la Región	19.97		
Piura	Cesar Trelles	Partido Aprista Peruano	24.77	2.67	28.55
	Javier Atkins	Movimiento Regional Obras + Obras	22.10		
Puno	Pablo Fuentes	Avanza País - Partido de Integración Social	18.81	0.37	23.64
	Alberto Quintanilla	Poder Democrático Regional -PDR	18.44		
San Martín	Cesar Villanueva	Nueva Amazonía	44.48	21.76	20.78
	Julio Cárdenas	Partido Aprista Peruano	22.72		
Tacna	Hugo Ordoñez	Alianza por Tacna	32.75	13.06	25.98
	Fernando Martorell	Partido Renacimiento Andino	19.69		
Tumbes	Wilmer Dios	Movimiento Independiente Regional Faena	32.72	1.17	
	Ricardo Flores	Reconstrucción con Obras mas Obras para un Tumbes Bello	31.55		
Ucayali	Jorge Velásquez	Integrando Ucayali	34.13	3.52	23.58
	Manuel Vásquez	Partido Nacionalista Peruano	30.62		

Fuente: ONPE. Elaboración propia.

Como se puede apreciar en el cuadro 1, comparando con las elecciones del 2002, nueve de los presidentes regionales electos en noviembre por movimientos locales quedaron en segundo lugar en las elecciones del 2002. Es decir, no se trata de “nuevas” figuras de la política local, sino que ya habían alcanzado notoriedad al disputar la presidencia regional hace cuatro años y que, ahora, en mérito a su perseverancia lograron acceder al triunfo. Se trata de: David Salazar (Llapanchik) en Apurímac, Isaac Molina (Innovación Regional) en Ayacucho, Hugo González (UPP) en Cusco, Rómulo Triveño (PRI)¹ en Ica, Iván Vásquez (Fuerza Loretana) en Loreto, Jaime Rodríguez (Nuestro Ilo-Moquegua) en Moquegua, César Villanueva (Nueva Amazonía) en San Martín, Hugo Ordoñez (Alianza por Tacna) en Tacna y Jorge Velásquez (Integrando Ucayali) en Ucayali. A esta lista, inclusive, podemos agregar tres líderes regionales que quedaron segundos tanto el 2002 y el 2006, lo cual también nos dice sobre la persistencia de estas alternativas políticas. Son los casos de: Marco Falconí (Fuerza Democrática) en Arequipa, Nelson Chui (Concertación por el Desarrollo en Lima)² y Alberto Quintanilla (PDR) en Puno.

(...) las elecciones regionales han permitido configurar una cierta élite política local que va tomando consistencia, por lo menos en el plano electoral, y que se convierte en parte del establishment regional.

Es decir, las elecciones regionales han permitido configurar una cierta élite política local que va tomando consistencia, por lo menos en el plano electoral, y que se convierte en parte del establishment regional. No se trata de desconocidos, improvisados o simples outsiders regionales, sino de una clase política competitiva a nivel regional.

1. En las elecciones del 2002 se presentó como candidato de Unidad Nacional.

2. En las elecciones del 2002 se presentó como candidato de Unidad Nacional.

La consistencia política regional

La continuidad en las postulaciones al cargo de Presidente Regional es un indicador de la presencia de estos liderazgos regionales. Sin embargo, podría tratarse de simples movimientos personalistas, centralistas dentro de la región, sin capacidad de organización y de alianzas al interior de ella, entre otras características recurrentes de la política despartidarizada.

(...) existen motivos para cifrar, por lo menos en estas zonas consideradas si no en el conjunto del país, las posibilidades de coherencia y consistencia política a nivel de sus regiones, más allá de los resultados electorales.

Comparando los resultados de las elecciones regionales con la de las alcaldías provinciales de estas mismas regiones (ver cuadro 2), identificamos algunos casos en los que los presidentes regionales electos cuentan con alcaldes provinciales de sus mismas filas. En cinco casos, ha sido el mismo movimiento regional el que obtuvo la victoria en la región y en la capital departamental. Se trata de: Innovación Regional (Ayacucho), Unión por el Perú (Cusco), PICO (Huancavelica), PRI (Ica) y Nuestro Ilo-Moquegua (Moquegua). Más allá de ello, han sido cinco los casos en los que los movimientos regionales que obtuvieron la presidencia regional, también obtuvieron más del 40% de alcaldías provinciales, lo cual es una evidencia de la extensión territorial de estos movimientos. Son los casos, nuevamente de Innovación Regional (Ayacucho), Unión por el Perú (Cusco), el PRI (Ica), a los que se les une Fuerza Social (Cajamarca) y Nueva Amazonía en San Martín.

Por lo menos en el caso de los tres primeros (Innovación Regional en Ayacucho, Unión por el Perú en el Cusco y el PRI en Ica) estamos hablando de propuestas políticas regionales que tienen experiencia electoral (quedaron segundos en el 2002), obtuvieron la alcaldía de la capital departamental y además otras alcaldías provinciales que superan el

tercio de las existentes en su región. Como se puede apreciar, existen motivos para cifrar, por lo menos en estas zonas consideradas si no en el conjunto del país,

las posibilidades de coherencia y consistencia política a nivel de sus regiones, más allá de los resultados

Cuadro 2. Presidencias regionales, alcaldía de la provincial capital y número de alcaldías provinciales que obtuvo el ganador regional en su respectiva jurisdicción

Región	Presidencia Regional	Alcaldía de la provincia capital	Alcaldías prov. del Mov. Reg. sobre el total de provincias
Amazonas	Fuerza Democrática	UPP	1/7
Ancash	Movimiento Independiente Regional Cuenta Conmigo	Mov. Accion Nacionalista Peruano	0/20
Apurimac	Frente Popular Llapanchik	Todos Unidos por Abancay	1/7
Arequipa	Arequipa, tradición y futuro	PNP	2/8
Ayacucho	Movimiento Independiente Innovación Regional	Movimiento Independiente Innovación Regional	5/11
Cajamarca	Fuerza Social	UPP	7/13
Callao	Chimpúm Callao	Chimpúm Callao	1/1
Cusco	UPP	UPP	8/13
Huancavelica	PICO	PICO	1/6
Huanuco	Frente Amplio Regional	Somos Perú	4/11
Ica	PRI	PRI	3/5
Junin	Convergencia Regional Descentralista (CONREDES)	Junin Sostenible con su Gente	3/9
La Libertad	PAP	Alianza para el Progreso	4/12
Lambayeque	Partido Movimiento Humanista Peruano	Todos por Lambayeque - Manos Limpias	0/3
Lima	PAP	Unidad Nacional	2/10
Loreto	Fuerza Loretana	Movimiento Independiente Regional Vamos Loreto	2/7
Madre de Dios	Movimiento Independiente Obras Siempre Obras	Restauracion Nacional	1/3
Moquegua	Movimiento Independiente Nuestro Ilo-Moquegua	Movimiento Independiente Nuestro Ilo - Moquegua	1/3
Pasco	Movimiento Nueva Izquierda	Somos Perú	0/3
Piura	PAP	Movimiento Regional Obras + Obras	1/8
Puno	Avanza Pais - Partido de Integración Social	Restauracion Nacional	0/13
San Martín	Nueva Amazonia	Acción Regional	6/10
Tacna	Alianza por Tacna	Movimiento Independiente Regional Tacna Unida	1/4
Tumbes	Movimiento Independiente Regional Faena	Somos Perú	0/3
Ucayali	Integrando Ucayali	Movimiento Agrario Popular Ucayalino	1/4

Fuente: ONPE. Elaboración propia.

Cuadro 3. Gobiernos regionales de acuerdo con el porcentaje de votación obtenido.

Rango de votación	2006		2002
	Regiones	# de regiones	# de regiones
menos de 20%	Puno (18.81%)	1	2
20-25%	Lima (20.34%), Piura (24.77%)	2	7
25-30%	Ayacucho (25.16%), Junín (25.75%), Pasco (25.94%). Huancavelica (26.60%), Amazonas (26.8%), Moquegua (26.89%), Ancash (28.41%), Apurímac (27.04%), Huánuco (27.04%), Cajamarca (29.42%).	10	7
30-35%	Ica (32.05%), Cusco (32.61%), Tumbes (32.72%), Tacna (32.75%), Madre de Dios (33.49%), Ucayali (34.13%), Arequipa (34.94%).	7	6
35-40%	Lambayeque (39.62%)	1	2
40-45%	Loreto (41.15%), San Martín (44.48%)	2	0
45-50%	La Libertad (47.99%), Callao (49.61%)	2	0
más de 50%		0	1

Fuente: ONPE. Elaboración propia.

En comparación con el 2002, “ganaron bien”

En comparación con las elecciones regionales del 2002, las recientes han encontrado una mayor legitimidad en los resultados electorales. Es decir, las elecciones anteriores se caracterizaron por la estrechez de las victorias y por exiguos respaldos electorales de los ganadores como producto del número elevado de candidaturas. Estas características subsisten, pero en menor magnitud a la exhibida en el 2002.

En comparación con las elecciones regionales del 2002, las recientes han encontrado una mayor legitimidad en los resultados electorales.

Como se aprecia en el cuadro 3, en el 2006, tres presidentes regionales han sido elegidos con menos del 25% de los votos válidos. Son los casos de Puno (18.81%), Lima provincias (20.34%) y Piura (24.77%). El primero de Avanza País, y los restantes apristas. En el 2002, este número llegaba a nueve.

El mayor número de victorias regionales (10) se encuentra en el rango que va entre el 25 y 30%. Todos son movimientos regionales. Otros siete obtuvieron entre el 30 y 35%, uno entre el 35 y 40% y cuatro más del 40%. En el 2002, sólo una agrupación política obtuvo más del 40% de los votos válidos.

Si comparamos las diferencias porcentuales entre el ganador y el que quedó segundo, este año las victorias han sido menos estrechas que en el 2002, como se aprecia en el cuadro 4. En las elecciones del 2002, quince victorias se realizaron por un margen menor al 5%. En el 2006, éstas han disminuido a casi la mitad (8 casos). Vale agregar que en el 2002, cuatro victorias se hicieron por un margen mayor al 10%, mientras que fueron once los casos en el 2006.

* * *

A modo de conclusión de esta primera aproximación a las victorias de los movimientos regionales en la mayoría de departamentos, podemos decir que se tratan de líderes regionales que han venido desarrollando sus propuestas políticas, por lo menos desde el 2002. Por lo tanto, no se trata de desconocidos para la política local. Asimismo, en algunos casos, inclusive, han logrado afianzar su alternativa política con victorias complementarias en las capitales departamentales y en otras provincias. Finalmente, y en comparación con los apretados resultados electorales del 2002, cuentan con una mayor legitimidad política proveniente de resultados electorales no tan estrechos y no tan exiguos como los de sus antecesores. Los aparentemente “desconocidos” ganadores regionales evidencian cambios importantes en las dinámicas políticas regionales que apenas empezamos a divisar. ■■■

Cuadro 4. Diferencia porcentual entre las dos votaciones más altas en cada región

Diferencia entre los 2 primeros	2006		2002
	Regiones	# de regiones	# de regiones
menos de 5%	Lima (0.05%), Puno (0.37%), Moquegua (0.46%), Tumbes (1.17%), Huancavelica (1.22%), Piura (2.67%), Ucayali (3.52%), Apurímac (4.16%).	8	15
5-10%	Cusco (5.06%), Pasco (5.97%), Amazonas (6.12%), Ayacucho (6.22%), Junín (8.10%), Huánuco (9.14%).	6	6
10-20%	Ica (10.06%), Ancash (10.78%), Cajamarca (12.11%), Tacna (13.06%), Arequipa (14.73%), Callao (16.26%), Loreto (16.88%), Madre de Dios (18.12%).	8	3
20% o más	Lambayeque (20.96%), San Martín (21.76%), La Libertad (34.07%).	3	1

Fuente: ONPE. Elaboración propia.

ELECCIONES REGIONALES Y LA (RE)PRODUCCIÓN DEL DISCURSO NACIONAL-LIMEÑO EN LOS MEDIOS

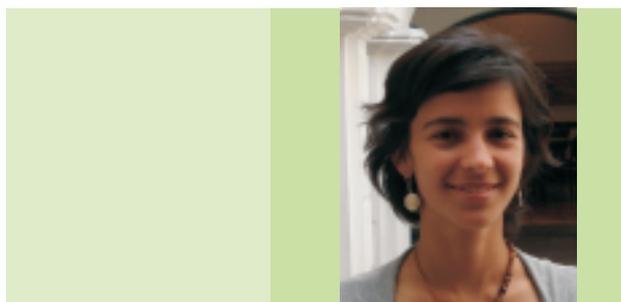
Por Mariel García Llorens

Las elecciones son muchas veces definidas como el primer paso de la participación política en una nación; el acto de ir a votar, de elegir quién nos represente en los siguientes años. Sin embargo, lo que cada vez se hace más evidente en las sucesivas contiendas electorales en el país, al observar cómo se vive el proceso, quiénes ganan y quiénes pierden, cómo esto es tomado por los electores y candidatos y cómo todo esto es recogido y elaborado por los medios masivos, es la pérdida de la idea de nación como un *nosotros* o, dicho de otra manera, la evidencia de la inexistencia de esa “comunidad imaginada”, como la definiría Benedict Anderson, que nos vincula a todos dentro de un mismo territorio, el Perú.

En las últimas elecciones regionales y municipales el centralismo limeño así como la gran fragmentación del país, temas de los que tanto se ha hablado, se pueden observar de manera contundente en varios niveles. Me interesa por un lado, dar una mirada a la actuación de los partidos políticos frente a los movimientos regionales o locales, la manera altamente conflictiva en la que fueron recibidos los resultados electorales en varias localidades de todo el país y las respuestas que esto generó desde el Estado. Por otro lado, analizar la cobertura mediática al proceso; específicamente la difusión de las encuestas a boca de urna, algún programa de domingo y el abordaje de la prensa más formal al tema de los conflictos posteriores al proceso. La idea es relacionar los pequeños detalles, las reacciones iniciales, lo anecdótico recurrente -que esconde estructuras y concentración del poder-, con las fugas, los desfogues en todo el país, que de manera simultánea, y la vez no planificada muestran un reclamo de representación y hacen evidentes las grietas en la nación.

El flash electoral y lo nacional-limeño

El domingo 19 de noviembre, se llevaron a cabo elecciones regionales y municipales. Elecciones municipales de nivel provincial y distrital se vienen



Este primer flash en todo el país fue, como tradicionalmente lo ha sido, sobre los resultados alcanzados por los candidatos en la provincia de Lima y sus distritos. Es decir, no se trató de un flash sobre Lima y otras ciudades importantes del país, ni respecto de los 25 gobiernos regionales.

celebrando desde inicios de la década de 1980, mientras que las elecciones regionales fueron inauguradas hace poco, en 2002.¹ A las cuatro de la tarde, como siempre, se cerraron las mesas de votación y los canales de televisión de señal abierta y llegada nacional, aliados con diversas encuestadoras de prestigio, se disputaron el flash electoral a partir de las encuestas a boca de urna. Este primer flash en todo el país fue, como tradicionalmente lo ha sido, sobre

1. En el intento fallido de establecer macro regiones del primer gobierno de Alan García, los gobiernos se constituyeron en 1989 de manera corporativa, no por proceso electoral abierto.

los resultados alcanzados por los candidatos en la provincia de Lima y sus distritos. Es decir, no se trató de un flash sobre Lima y otras ciudades importantes del país, ni respecto de los 25 gobiernos regionales. A pesar de que, al menos en el discurso oficial, estamos en pleno proceso de descentralización, el flash regional vino una hora después. Como me decía un abogado cajamarquino, “aquí todos se enteraron primero quién era el alcalde de Lima, Miraflores y demás distritos limeños. Después cuando hubo el flash regional, recién salió quién había ganado en Cajamarca”.

Más allá de las justificaciones logísticas y demás facilidades operativas que pueden ser parte de la explicación al respecto, una vez más, se priorizó a Lima y sus distritos; a pesar de que algunos canales nacionales tienen “versiones regionales”- que en la práctica se limitan a ser espacios noticieros locales- y de que se trata de encuestadoras con amplia capacidad y experiencia en gran parte del territorio nacional. Así fueron más importantes para los medios y sus dueños, las relaciones políticas y la preocupación por el rating, que hicieron que todos compitieran por mostrar exactamente la misma información, orientar toda su atención a la provincia “más ciudad”, Lima, por sobre la información de las 24 regiones restantes y las otras 193 provincias. Incluso dentro de la misma ciudad, se supo más sobre la derrota de Andrade en Miraflores, y la de Dargent en Surco, así como del inesperado triunfo de Meier en San Isidro que lo que ocurrió en los distritos periféricos pero de mayor concentración de población.

Resultados iniciales y analistas políticos

En los resultados mostrados a lo largo de esa tarde-noche de domingo electoral, se empezó a notar lo que con el transcurso de la semana sería confirmado: en la provincia de Lima y en 26 de sus 42 distritos ganó Unidad Nacional. En el resto del país salvo por Piura, La Libertad y Lima-provincias en las que ganó el APRA y Cusco donde ganó Unión por el Perú, triunfaron movimientos regionales o locales. En la primera vuelta de las elecciones presidenciales, el mapa político empezaba a mostrar algunos patrones de votación diferenciados entre Lima y la costa, la sierra sur, la sierra norte. En la segunda vuelta, se acentuaron las diferencias con un mapa de costa

(...) resulta irónico mirar detalles como que sólo en Lima haya ganado el partido que lleva por nombre “Unidad Nacional” y cuyo símbolo es el mapa del Perú. Al alejarse de Lima, los límites de la nación desaparecen, el mapa de UN se desdibuja y a los partidos “nacionales” les empieza a sobrar el apellido.

aprista (“El cambio responsable”) y el resto del país eligiendo la opción calificada de radical y antisistema, de Ollanta Humala y su “Futuro para todos”. En esta ocasión, ya no se trata de la costa, sino de Lima con un patrón de votación más o menos homogéneo y claramente diferenciado del resto del país: la nación rodeada de sus fragmentos. Además, resulta irónico mirar detalles como que sólo en Lima haya ganado el partido que lleva por nombre “Unidad Nacional” y cuyo símbolo es el mapa del Perú. Al alejarse de Lima, los límites de la nación desaparecen, el mapa de UN se desdibuja y a los partidos “nacionales” les empieza a sobrar el apellido.

Durante toda la campaña, la agenda de los medios estuvo centrada en los partidos o agrupaciones con mayor trayectoria y sus pugnas, - si Alan García tendría un efecto de arrastre o no y si Ollanta Humala lograría consolidar el apoyo que logró en todo el país en las elecciones anteriores -, cuando alrededor, en la periferia política de manera simultánea pero fragmentada, se iba gestando ese sentido común de votar por agrupaciones locales. Si bien había información sobre la enorme cantidad de movimientos políticos, candidatos y listas que participarían en las elecciones, no habían datos sobre preferencias electorales a nivel local o regional que anticiparan estos resultados, pues prácticamente las únicas encuestas locales difundidas desde los medios nacionales eran sobre la metrópolis capital y sus distritos.

Como en los procesos electorales anteriores, los resultados más que analizados, fueron calificados: Lima con un voto estructurado y racional versus el resto disperso, sinónimo de barbarie y desorden.

Por ello, al darse a conocer los resultados, la enorme dispersión del voto del electorado nacional generó un gran desconcierto –desconcierto de esos otros desconocidos, diversos y no narrables - en periodistas, analistas políticos y demás especialistas consultados por los medios. En sus apariciones mediáticas ese primer día y parte de la semana siguiente, estos formadores de opinión convencionales, asentados en Lima, no sabían qué decir, no tenían información sobre los ganadores, a pesar de que varios participaban por segunda vez y no eran desconocidos en sus regiones ni para sus votantes. Como en los procesos electorales anteriores, los resultados más que analizados, fueron calificados: Lima con un voto estructurado y racional versus el resto disperso, sinónimo de barbarie y desorden. Los analistas se dedicaron a interpretar los resultados con suposiciones o volteándose hacia lo que sí conocían, ensayando interpretaciones sobre el fracaso de los partidos. “No se veía venir” o más bien, no se quería ver venir. No advirtieron que esta dispersión del voto es ya una constante, como hemos brevemente recordado, y que podría ser leída de otra manera, no como sinónimo de barbarie sino como de búsqueda de una representación más cercana. Recurrieron a la negación para no ver las grietas en la nación que ha sido formada desde un discurso racista que invisibilizaba a gran parte de los que supuestamente forman parte de ella, justificando su exclusión.

Un programa de domingo

El ejemplo mediático más exagerado de Lima mirándose el ombligo, es el programa de Jaime Bayly, “el Francotirador”, de audiencia nacional y horario estelar. El domingo previo a las elecciones, su invitado fue el conocido actor Christian Meier, y la

entrevista pareció parte de una estrategia publicitaria a favor de su padre, candidato a alcalde por San Isidro. El siguiente domingo, repite el plato esta vez invitando no solo al actor sino también a su padre, que resultó electo en el distrito limeño menos representativo, hasta de la misma ciudad capital, en términos de número de habitantes, de su alta concentración económica y elevado nivel de calidad de vida. Lo paradójico es que esa minoría numérica es la que representa la modernidad de la nación, la cultura hegemónica. Parafraseando a Beto Ortiz, todavía los ciudadanos son los que viven en Miraflores, San Isidro, La Molina. El resto son pobladores.

Si para Bayly los electores del sur andino votaron por Humala por una razón de “falta de aire” no sorprende que invite a un alcalde electo que propuso que los parques de su distrito ya no se rieguen con “agua con caca” –y que durante toda la entrevista no le pregunte nada sobre su programa para el distrito-. Sin embargo, lo que debería sorprendernos es que sus productores no cuestionen ni en momentos tan políticos, de movilización masiva a votar, su falta de conexión con el resto del país y los discursos racistas y elitistas a los que da cabida. Aunque lo más probable es que ellos también estén más interesados en el chisme local que en dar elementos de análisis a la opinión pública o priorizar temas según su importancia nacional.

Los conflictos post-electorales, el discurso del Estado y la prensa escrita

Los electores votaron masivamente por opciones regionales o locales. En muchos lugares las diferencias entre la lista ganadora y la que le sigue o incluso las dos que le siguen fueron mínimas. No es la primera vez que ocurre esto; situaciones similares ocurrieron en las elecciones del 2002 y de 1998. Esta vez, muchos electores y candidatos no quedaron satisfechos con los resultados, quemaron urnas, tiraron piedras a locales municipales, amenazaron a personal de los organismos electorales locales, etc. La respuesta del Estado, representado tanto en la máxima autoridad electoral, como en el mandatario fue vertical, paternalista y autoritaria. El primero dijo que no se realizarían comicios complementarios en localidades donde hubo violencia. Los dos coincidieron en que se debía castigar ejemplarmente, en palabras del Presidente Alan García, “a estos

vándalos que no saben reconocer el resultado de las elecciones y no están en *edad democrática*".² Si bien creo que todos estamos de acuerdo en que la violencia no debe permitirse y que deben de haber sanciones para los responsables de la misma, lo interesante es ver cómo esto es enunciado en palabras del representante máximo de la Nación, desde la persistencia de la herencia colonial que distingue un nosotros superior, moderno, letrado y civilizado y unos otros salvajes, primitivos, o simplemente indios, que no se saben gobernar a sí mismos.

La respuesta del Estado, representado tanto en la máxima autoridad electoral, como en el mandatario fue vertical, paternalista y autoritaria (...) se debía castigar ejemplarmente, en palabras del Presidente Alan García, "a estos *vándalos* que no saben reconocer el resultado de las elecciones y no están en *edad democrática*".

Los electores acudieron a votar masivamente desde todos los rincones del país. Sin embargo, no por ello se debe suponer que existe un electorado homogéneo que asimila y entiende el significado de las elecciones de la misma manera. Más bien, se trata de un mundo de electores y de líderes locales que vienen observando a los partidos políticos y sus candidatos proclamar el fraude cuando están a punto de perder por reducido margen. Sus mecanismos de protesta no tienen necesariamente que ser los mismos que los que usan los partidos, -por los que no votaron-. Sin embargo, desde Lima se percibe que llevan esta premisa de fraude hasta sus últimas consecuencias, cometiendo "actos barbáricos". Se trata más bien de la imitación del juego aprendido desde varios años atrás, con Toledo diciendo que si no ganaba, sería

señal de fraude y convocando a la movilización, del mismo discurso en la boca de Ollanta Humala o incluso en las de los voceros de Lourdes Flores durante el conteo de votos de la primera vuelta. Una imitación que asusta al grupo dominante y que en su desconcierto, no tiene como clasificarla y recurre entonces a reforzar la idea de los salvajes, menores de edad que no han aprendido a ser democráticos.

Esta exotización del otro es recogida y reproducida por los medios en sus reacciones iniciales. De la gran variedad de la oferta de prensa escrita, elegí *El Comercio* y *La República* por ser dos diarios de tradición considerados medios de comunicación serios, formales que tienen posturas políticas diferentes. Revisé sus titulares y secciones principales de la semana que empezó con el día de elecciones. *El Comercio* dedica cinco titulares de esa semana al tema electoral, tres de los cuales son sobre el vandalismo post electoral y son acompañados por encabezados como "violencia que debe ser castigada con severidad" o "deben recibir ejemplar sanción". Me llamó la atención este "deben", este mandato que se alinea con el discurso del Estado y usa su posición de diario serio y respetable para ejercer presión. Otro detalle interesante es la evolución de quien enuncia pues pasa en tan solo dos días de "hoy elegimos a 12,468 autoridades distritales, provinciales y regionales", es decir, desde nosotros, como todos iguales, a tomar distancia y establecer al otro como salvaje y vándalo que debe ser castigado ejemplarmente, con frases como "sujetos serán denunciados por el Ministerio Público". La mayoría de los artículos concentra su atención en los hechos violentos y la respuesta del Estado. No se ve mayor cobertura respecto a quiénes son las nuevas autoridades electas. La atención está centrada en el conflicto, y el tratamiento del mismo no favorece la reflexión y el análisis sino que legitima la posición represiva del Estado, jugando como siempre con el miedo a los rebotes de violencia, al desborde, existente en gran parte de la población. *La República* por su parte tiene una agenda temática más diversa; dedica solo un titular en toda la semana a los hechos de violencia y contiene varios artículos y entrevistas que buscan entender un poco más el nuevo mapa político.

Finalmente, dos detalles de ambos diarios que llaman la atención. Los titulares de ambos el día después de las elecciones están dedicados a los resultados. En *El*

2. *El Comercio*, jueves 23 de noviembre del 2006, sección Tema del Día pag. A2.

Comercio, se menciona el triunfo de UN en la capital y de los independientes en el interior, y esta información es acompañada en el centro de la página con un gran mapa de Lima y sus distritos con la proyección de la nueva configuración política y en el lado derecho, con un pequeño mapa del Perú con la distribución de ganadores de las regiones. El caso de La República es más exagerado aún, el titular es “ganó al por mayor” y este es acompañado de una foto a página completa de Castañeda, alcalde reelecto por Lima. Nuevamente el sobredimensionamiento de la capital, la primacía del centro de la modernidad versus el resto. Es interesante comentar también otro detalle, el uso de la distinción entre “Lima y provincias” o del “interior” en vez de elegir decir departamentos o regiones. Se trata de expresiones que continúan vigentes y llevan implícita una subordinación, una división clara entre un nosotros y los otros enunciado desde el periodismo más formal y con más autoridad, expresión directa de la cultura hegemónica.

A modo de cierre

Luego de 186 años de ser un estado-nación y en pleno contexto de descentralización estatal, es sorprendente cómo la ciudad de Lima y sus habitantes siguen pensándose como únicos protagonistas de la historia; como si existiera una sola historia, la suya. En este último proceso electoral del año, ha quedado demostrado de forma contundente que los partidos políticos no tienen llegada fuera de la capital. Es cada vez más urgente empezar a mirar lo que está ocurriendo fuera de ella; interpretar qué mensaje fragmentado pero con rasgos compartidos, está

Actualmente no sólo podríamos hablar de que el Perú no tiene partidos políticos nacionales, como se observa en los resultados electorales; podemos extender esta sentencia a los medios masivos, que reproducen el discurso hegemónico, racista y centralista.

mandando cada parte del resto del país. La apuesta de los votantes por movimientos regionales o locales puede tener en cada lugar una explicación diferente pero tiene en común el desentenderse del centro que nunca los tomó en cuenta, y esta fragmentación no debe entenderse como sinónimo de barbarie. Puede verse como una marca de la capacidad de los actores subalternos que busca su propia representación rompiendo con la lógica centralista de Lima y su Estado paternalista que no ha dejado de mirarlos como los otros menores de edad, primitivos y salvajes que no saben gobernarse a sí mismos, a pesar del discurso oficial de descentralización.

Para lograr una descentralización que no se quede en el papel y que otorgue mayor autonomía a las regiones, no solo se debe desconcentrar el poder económico y político. Para construir una modernidad diferente y más equitativa, el cambio debe ser cultural, debe romper las jerarquías de poder existentes y la posición de las regiones como esos otros subalternos, de los que se habla después de darle cabida a cada detalle de Lima y como si fueran un todo homogéneo incluido en categorías como el interior o las provincias.

Se trata de empezar a mirar lo que por evidente pasa desapercibido y oculta las grietas de la nación mal formada y las estructuras de poder existentes a todo nivel. Este aprender a mirar de otra manera pasa necesariamente por los medios de comunicación, en su calidad de modeladores de identidades, de canales de socialización. Actualmente no sólo podríamos hablar de que el Perú no tiene partidos políticos nacionales, como varios analistas repiten y como se observa en los resultados electorales; podemos extender esta sentencia a los medios masivos, que reproducen el discurso hegemónico, racista y centralista y no favorecen la reflexión. ■■■

ESA LIMA QUE SE VA (O QUE YA SE FUE)

Las distintas ciudades de la capital y las últimas elecciones municipales

Por Roberto Bustamante Vento

*“oiga usted, zeño manue,
y nos estamos quedando,
sin esa Lima de otra hora
tan querida y tan señora.”*

Chabuca Granda

Luego de unas inquietas (y cuando no exaltadas) elecciones generales, hemos vivido en Lima, la vieja ciudad de los Reyes (y, tal como señala un estudio dirigido de Rolando Arellano y David Burgos, también de los Chávez, de los Quispe...) unos calmados comicios municipales.

¿Fue realmente el cansancio por una apretada agenda electoral el que llevó a esta suerte de modorra entre los electores, o es que por otros medios en los últimos años se ha ido jugando alguna agenda oculta entre los limeños y los partidos y movimientos que estaban postulado? Esta pregunta es la que buscaremos responder en este breve artículo.

Ya con las encuestas de septiembre que arrojaban como seguro ganador a Luis Castañeda (candidato por Unidad Nacional) se sabía que los otros competidores tenían escasas oportunidades. No era para menos. La intención de voto no bajaba del 60% en las encuestas menos favorables al candidato del “mapa”. La explicación a su popularidad por parte de sus opositores se centraron en aspectos que ellos consideraban superficiales o triviales: un alcalde que se la pasó construyendo escaleras, que usurpó funciones al Ministerio de Salud con sus “hospitales solidarios”, que gastó mucha plata en fuentes que no tenían mayor utilidad. Todo esto en desmedro de aquellos puntos que tanto el resto de representantes de otros partidos, como algunos expertos urbanistas consideraban que eran los urgentes: desarrollo del centro de Lima, cuidado y puesta en valor de espacios públicos, mayor trabajo en los llamados “conos” y que en el imaginario ya aparecen, y con razón, como verdaderas ciudades: Lima Norte, Lima Centro, Lima Sur.



Ya con las encuestas de septiembre que arrojaban como seguro ganador a Luis Castañeda se sabía que los otros competidores la tenían complicada. (...) La intención de voto no bajaba del 60% en las encuestas menos favorables al candidato del “mapa”

Lo cierto es que si nos fijamos en los siguientes cuadros (del Barómetro de la Universidad de Lima, enero 2006), la percepción sobre la ciudad ha mejorado para la mayoría de la población, a pesar que esta imagen decae mientras menor sea el estrato socioeconómico como se observa en el cuadro 1. Inclusive, a pesar de las críticas al (ahora reelecto) alcalde Castañeda, muchos sí consideraban que hubo un trabajo en los espacios públicos, en parques y jardines, tal como se muestra en el cuadro 2.

Cuadro 1. Percepción de la situación*

	2004	2005	2006
Ha mejorado	27.1	36.2	61.8
Se mantiene igual	39.9	33.2	17.9
Ha empeorado	30.1	28.1	19.3

	A	B	C	D	E
Ha mejorado	65.2	65.0	64.4	63.3	51.2
Se mantiene igual	20.3	18.7	15.4	17.2	22.3
Ha empeorado	14.5	15.4	19.5	17.8	25.6

Cuadro 2. Percepción de mejoras por área*

	A	B	C	D	E
Parques y jardines	31.1	26.3	32.3	30.8	17.7
Limpieza / Descontaminación ambiental	24.4	21.3	22.9	19.6	29.0
Pistas y veredas	17.8	11.3	11.5	9.3	16.1
Comercio ambulatorio	11.1	17.5	10.4	10.3	4.8
Alumbrado	6.7	7.5	8.3	5.6	12.9
Transporte público / ordenamiento vehicular	6.7	3.8	5.2	10.3	4.8
Seguridad ciudadana	2.2	6.3	6.3	2.8	8.1
Losas deportivas	0.0	2.5	2.1	7.5	6.5

Cuadro 3. Problemas identificados para inicios del año*

	A	B	C	D	E
Falta de seguridad ciudadana / Delincuencia	59.4	52.0	45.6	43.8	34.7
Acumulación de basura / Contaminación ambiental	8.7	14.6	30.9	32.0	41.3
Tránsito desordenado	11.6	19.5	13.4	17.2	10.7
Comercio ambulatorio	5.8	2.4	6.0	1.2	0.8
Pistas y veredas	0.0	0.8	0.0	3.0	3.3
Falta de losas deportivas	0.0	2.4	0.7	0.6	2.5
Alumbrado deficiente	0.0	0.0	0.0	0.6	2.5
Parques y jardines	0.0	0.0	0.7	0.0	0.8

Cruzando ambos cuadros (2 y 3) se puede ver cómo mientras nos acercamos a los sectores A, se identifica como mejoras, el trabajo en parques y jardines y como un problema fuerte el de la delincuencia; al mismo tiempo mientras nos acercamos al sector E, las mejoras observadas en la ciudad se encuentran en limpieza y alumbrado (la mayor preocupación justamente de los sectores socioeconómicos inferiores, que no sienten tanto el problema de la falta de seguridad como los mayores estratos).

La campaña electoral para la ciudad de Lima, desde los contendores de Luis Castañeda, se centró en la seguridad ciudadana, que como hemos visto, es una preocupación básicamente de los sectores

altos. Los grupos de menores recursos económicos (los que finalmente inclinan la balanza y hacen ganar a uno u otro candidato) supieron durante los últimos años negociar (dentro del universo metropolitano) con el poder central; la construcción de escaleras (o, por ejemplo, el megapunte a la altura de la Plaza de Acho), los hospitales de solidaridad, etc., si bien es cierto no corresponden a una estrategia o planes de crecimiento urbano, sí responden a necesidades bien concretas de esta masa de personas que el historiador indio Partha Chatterjee ha venido llamando “sociedad política”, una sociedad subalterna con demandas concretas a partir de estrategias particulares, coyunturales. En ese sentido, la estrategia electoral de Castañeda (evitando mostrar algún plan de desarrollo urbano para Lima), responde a nuevas formas de vivir (en) la ciudad: donde el vecino (ya sea de algún distrito de Lima Norte, o de San Borja o Surquillo) ha ido cerrando sus calles con rejas, donde impone su sentido estético en la construcción de su vivienda (chirriante para los defensores del “buen gusto”), y que necesita un lugar que sea expresión de su ascenso social.

Quizá una señal de lo expuesto sea que en la mayoría de los distritos de la llamada Lima Norte (en Los Olivos, Comas, Puente Piedra y Carabayllo) hayan sido reelegidos sus alcaldes. Si a esto último añadimos que es justamente este “cono” el que ha demostrado mayor independencia con el resto de la metrópolis (según el citado libro de Arellano y Burgos, a diferencia del resto de la ciudad, la mayoría de la población de Lima Norte vive y trabaja allí), comprobamos la existencia de una dinámica particular, posiblemente escuchada y atendida por el alcalde de Unidad Nacional. Como se ha querido mostrar, estos movimientos urbanos no fueron puestos en la agenda por el resto de candidatos, que más bien concentraron sus esfuerzos en los sectores medios y altos (preocupados, sobre todo, por la seguridad ciudadana).

Posiblemente durante los próximos años, el reelecto alcalde Luis Castañeda tenga un escenario más complicado, en la medida que estos grupos populares irán reclamando mayores recursos. Una vez acabadas las escaleras y las piletas, ¿cuáles serán las nuevas demandas de estos sectores, cada vez con mayor influencia? ¿podrá Castañeda responder, o veremos como la Lima que se fue se le va de las manos? ■■■

* Fuente: Barómetro de la Universidad de Lima, enero 2006

VENEZUELA Y ECUADOR: Elecciones y perspectivas

Por Rodrigo Barrenechea y Manuel Dammert Guardia¹

Entre el año 2005 y el año 2006 han tenido lugar procesos electorales en casi todos los países de Sudamérica y en la totalidad de los que conforman la “Región Andina” (Bolivia, Ecuador, Perú, Colombia y Venezuela). Ello ha dado lugar a la aparición de nuevos actores en muchos países y a la reafirmación de otros ya presentes, cuya característica frecuente es una retórica de rechazo al neoliberalismo y sus intentos de recoger electoralmente un malestar social presente, al parecer, en muchos de los países del área. Esto plantea preguntas no sólo sobre el futuro de cada uno de nuestros países sino de nuestro futuro en tanto región, en medio del proceso de globalización.

Mientras que en Venezuela se ponía nuevamente en juego la legitimidad de un régimen cuyas probabilidades de reelegirse eran altas, en Ecuador asistimos al ingreso de un nuevo actor autodenominado de izquierda, con un fuerte discurso anti-partidos y anti-“políticos tradicionales”

Los procesos electorales recientes en Venezuela y Ecuador se encierran en este marco. Mientras que en Venezuela se ponía nuevamente en juego la legitimidad de un régimen cuyas probabilidades de reelegirse eran altas, en Ecuador asistimos al ingreso de un nuevo actor autodenominado de izquierda, con un fuerte discurso anti-partidos y anti-“políticos tradicionales”. Analicemos entonces los casos.



Elecciones en Venezuela

El 3 de diciembre se celebraron las elecciones presidenciales en Venezuela. Los resultados eran esperados tanto por observadores nacionales como internacionales, ya que el gobierno de Hugo Chávez se ha convertido en uno de los referentes principales del llamado “viraje a la izquierda” en la región. Entre el rechazo y la aprobación a su régimen, lo cierto es que la atención estaba puesta en el proceso, a fin de estimar si finalmente significaría la afirmación de la hegemonía de Chávez y el Movimiento Quinta República (MVR) o si más bien podrían encontrarse señales de su debilitamiento.

El Contexto Pre-electoral

Desde sus inicios, la campaña electoral venezolana se encontró marcada por la abierta desconfianza de la oposición hacia el Consejo Nacional Electoral, al que percibían como favorable a Chávez por la posición política de quienes lo componen. De otro lado, denuncias permanentes sobre irregularidades en el proceso, como por ejemplo el uso de recursos del Estado a través de las llamadas “Misiones”, programas sociales masivos financiados con los recursos provenientes del petróleo, para la captación de votos, fueron minando la confianza de la oposición en el proceso y en unas reglas de juego que se encontraban fuera de su control, y que, desde su percepción, favorecían la candidatura de gobierno. Pese a ello y a lo que implicaba la participación plena en el proceso electoral en términos de otorgarle

1. Sociólogo PUCP. Estudiante de la Maestría en Antropología FLACSO-Quito. Asistente de Investigación en el Programa de Estudios de la Ciudad.

legitimidad al mismo, la oposición decide presentar su candidatura atravesando importantes dificultades para conformar una candidatura única. Ciertamente, su participación en el proceso electoral ocurre en un momento de debilidad tanto electoral como interna de la oposición, fruto en parte del agotamiento en jornadas costosas e infructuosas como la del referendo revocatorio del año 2004, cuya preparación tomó aproximadamente dos años, pero que concluyó en la ratificación de Chávez en el gobierno, con una renovada legitimidad.

Por su parte, Chávez se esforzó por señalar la transparencia del sistema de votación, incluido el sistema electrónico de sufragio, a fin de legitimar los resultados del proceso electoral. Por otro lado, y al tiempo que desestimaba las acusaciones de la oposición, colocaba el eje simbólico de la campaña electoral en torno al binomio “Chavez/Bush” o “Proyecto Bolivariano/Imperialismo Norteamericano”, de modo que se intentaba polarizar la votación y homogeneizar a sus contendientes, reduciendo su importancia como alternativas políticas y colocándolos en la posición de “títeres de Mr. Bush” o “bushitos”. Finalmente, y a fin de no dejar margen de maniobra a la oposición o a agentes externos que desearan cuestionar los resultados, se planteó la meta de alcanzar diez millones de votos en las urnas.

Los resultados: más de una interpretación posible

El conteo oficial del Consejo Nacional Electoral de Venezuela señala, tal y como indicaban las tendencias en los sondeos de intención de voto, que el triunfo de Hugo Chávez y el MVR se dio con un amplio margen por encima de la coalición de oposición, encabezada por Manuel Rosales, de Un Nuevo Tiempo. Al 95,24% de las actas escrutadas Chávez alcanza el 62,89% de los votos válidos frente al 36,85% de Rosales, mientras que los otros doce candidatos se reparten el 0,26% restante.

Cuadro 1. Resultados Electorales Presidenciales en Venezuela

Organización Política	Candidato	Votos	
		%	Absolutos
Movimiento Quinta República	Hugo Chávez	62.89	7 161 637
Un Nuevo Tiempo	Manuel Rosales	36.85	4 196 329
Otros	---	0.26	184 875

Fuente: Consejo Nacional Electoral. Al 95,24% de actas escrutadas

Por otro lado, el porcentaje relativamente pequeño de abstención (25,12%) señala altos niveles de participación de la ciudadanía en el proceso, sobre todo si tomamos como referente anteriores comicios en este país. La abstención en el proceso del año 2000 destinado a la elección de Presidente, Asamblea Nacional, entre otros cargos de elección popular, llegó al 43%; en el caso del referendo revocatorio del año 2004 el porcentaje de abstención fue de 30%; y finalmente, en el caso de las elecciones para la Asamblea Nacional y el Parlamento Andino del año 2005, la abstención llegó al 75% de los votantes inscritos. De haber continuado la caída en los niveles de participación electoral se hubiera puesto en riesgo la legitimidad del proceso, lo que Chávez intentó evitar llamando a sus seguidores a votar por la defensa del “Proyecto Bolivariano” ante la amenaza del “imperialismo”.

Ahora ¿Qué significa este resultado para el actual proceso político venezolano? Como sabemos, Venezuela se encuentra entre los países con mayores índices de polarización política en la región. Siendo la figura presidencial el eje principal de las posiciones políticas, el choque entre chavistas y anti-chavistas, se dice, ha significado división de amistades, relaciones sentimentales e incluso familiares.² Esto indica una alta disposición a negar como interlocutor válido a aquél que tenga una posición política distinta a la propia. En un escenario de este tipo, los propios análisis políticos, ya sea que provengan de la prensa o la academia de ese país, se ubican casi sin excepción en uno de los dos polos. Se encuentran así, distintas lecturas del proceso político venezolano que parecen no contener puntos de encuentro entre sí. A partir de estas posiciones pueden hacerse lecturas muy diferentes de estos resultados y de su significado para el futuro de ese país.

Las lecturas opositoras al régimen de Chávez suelen centrar su atención en las condiciones institucionales en las que se desarrolla actualmente el juego político en Venezuela, caracterizándolas como propias de un “autoritarismo competitivo”, como señala la politóloga venezolana Miriam Kornblith. Se resaltan ante todo las capacidades del régimen para reducir los

2. El Latinobarómetro 2004, señala cómo ante la pregunta por temas de conversación por los cuales el encuestado se pelearía con su mejor amigo, Venezuela alcanza el mayor porcentaje de respuestas de la región (49%) en la alternativa “temas políticos”.

márgenes de competencia efectiva, ya sea mediante el control informal de diferentes organismos del Estado o mediante el uso de recursos públicos para poner en marcha políticas clientelistas, que apuntan a la constitución de un electorado dependiente del gobierno y, hasta cierto punto, obligado a votar por el partido de gobierno so pena de ser “castigado” por el sistema de asistencia social. Así, la permanencia en el poder se convierte en el objetivo central del régimen. Desde esta lectura, por ejemplo, las llamadas “Misiones” puestas en marcha por el gobierno no son sino instrumentos de control social y político sobre la población, y el resultado electoral significa el éxito no sólo de estos métodos, sino también de la operación del conjunto de arreglos que hoy conforman el actual sistema sociopolítico del país, destinado a la retención del poder por parte de Chávez.

Las lecturas favorables al régimen (si bien no siempre toman posición explícita) privilegian enfoques estructurales, que colocan al actual gobierno como la consecuencia histórica de un proceso de deterioro de las condiciones de vida de los más pobres de Venezuela, fundamentalmente a partir de las reformas neoliberales. Así, el actual régimen, sus características y las acciones del gobierno pasan a ser secundarias en el marco de una “lucha hegemónica”, entre actores sociales y políticos por la imposición de proyectos sociopolíticos diferentes y opuestos, como es argumentado por la investigadora Margarita López Maya. Desde esta posición, los resultados podrían interpretarse como un paso más en la “lucha hegemónica”, que va tomando forma más allá de las acciones inmediatas del gobierno y de las condiciones efectivas de competencia política al interior del sistema político.

Ambas lecturas parecen no tomarse en cuenta de manera deliberada, como si el solo reconocimiento de la otra posición deslegitimara la propia. Desde una posición tal vez más cómoda podemos señalar que, aún si asumimos que desde el gobierno se llevan a cabo importantes esfuerzos por reducir los márgenes de competencia efectiva, los resultados electorales muestran un amplio respaldo al gobierno de Chávez, el cual parece difuminarse en la lectura que lo coloca como el gran ordenador del régimen político en el país. Debe tomarse en cuenta, además, la importancia que guarda el giro discursivo en la candidatura de derecha, representada por Rosales. Proveniente de Acción Democrática, no fue sino hasta ahora que tuvo

(...) aún si asumimos que desde el gobierno se llevan a cabo importantes esfuerzos por reducir los márgenes de competencia efectiva, los resultados electorales muestran un amplio respaldo al gobierno de Chávez (...)

que dejar de lado el discurso centrado en el mercado, dominante a partir de los años noventa, para asumir “lo social” como eje central, al punto que una de sus principales promesas era continuar con las Misiones, ya sin las características perniciosas que se les atribuyen actualmente.

Por otro lado, la negación de la importancia de Chávez y de su gobierno en tanto actor central en el proceso político venezolano no atiende al hecho de que, finalmente, son los actores con mayor poder efectivo en un sistema político los que tienen un rol determinante al momento de darle forma y dirección a los procesos, en su condición de protagonistas más que de “producto histórico”.

(...) no sólo alcanzó una victoria amplia sino que también obtuvo la mayor votación de todos los comicios en los que ha participado hasta ahora.

Al margen del significado que se le pueda atribuir a los resultados desde estas perspectivas y omitiendo juicio sobre el gobierno chavista, lo cierto parece ser que, si bien no se consiguieron los diez millones de votos planteados por la consigna oficialista (cifra que de alcanzarse hubiera significado un verdadero fenómenos político) la diferencia entre Chávez y los demás contendientes es significativa. Es más, si tomamos en cuenta que fue elegido por primera vez en 1998 con 62,46% de los votos válidos, con 59,76% en el 2000 y que su apoyo en el referendo revocatorio

alcanzó 59.09%, entonces no sólo alcanzó una victoria amplia sino que también obtuvo la mayor votación de todos los comicios en los que ha participado hasta ahora.

Elecciones en Ecuador

Como ha señalado Pachano, el contexto en el que se desarrollaron las últimas elecciones presidenciales en Ecuador estuvo marcado por tres elementos: en primer lugar, la erosión de las instituciones democráticas que se expresa en el hecho que los últimos gobiernos no hayan terminado su mandato (Bucaram, Mahuad y Gutierrez); en segundo lugar, el masivo rechazo hacia a los partidos y la política que tuvo una de sus expresiones en las consignas “que se vayan todos” utilizadas por los “forajidos” durante la “rebelión de abril” que condujo a la caída del entonces presidente Lucio Gutiérrez; y en tercer lugar, los partidos políticos han perdido el monopolio de la acción política generando un vacío en la representación que difícilmente puede ser ocupado por los sectores organizados de la “sociedad civil”.³

La Primera Vuelta y los Candidatos

Uno de los efectos de los elementos anteriormente señalados, fue el número de candidaturas aceptadas por los organismos respectivos, que alcanzaron la cifra de 13 planchas presidenciales, logrando así el más alto número de candidatos desde el regreso a la democracia a fines de la década de 1970. Sin embargo, pese al alto número de postulantes, la atención mediática y pública se centro principalmente en los cuatro candidatos que lideraban las encuestas de opinión y que tenían posibilidades de alcanzar la segunda vuelta electoral. Los que se tuvieron en cuenta fueron: en primer lugar, la candidata por el Partido Social Cristiano (PSC) de derecha, Cynthia Viteri, que nunca logró convertirse en una verdadera opción para los electores por la debilidad de su candidatura debido a la falta de apoyo por parte de los principales líderes de su partido (Leon Febres Cordero, ex presidente, y Jaime Nebot, alcalde de Guayaquil), así como el enfrentamiento directo con el discurso “anti-partidocracia” de Rafael Correa, lo que

le significó obtener el quinto lugar con el 9,63% de los votos válidos. En segundo lugar, León Roldós se presentó como candidato de la alianza de su propio partido (RED) con Izquierda Democrática (ID), un partido tildado de “tradicional”, que siempre ha jugado un papel importante en las elecciones legislativas y en los municipios y posee un electorado principalmente ubicado en la región sierra. Roldós lideró las encuestas de opinión durante varios meses con un promedio de 25%, pero su cercanía a la “política tradicional” y su falta de carisma terminaron por ubicarlo en el cuarto lugar con solo el 14,84% de los votos válidos.

El candidato del PRIAN (Partido Renovación Institucional Acción Nacional) fue el exitoso empresario Álvaro Noboa, quien participó en la contienda electoral por tercera vez consecutiva. Su campaña se basó en el intento de crear redes clientelares basadas en, por ejemplo, otorgar a los sectores más empobrecidos micro-créditos, sillas de ruedas, dinero en efectivo, computadoras, etc. Los sondeos de opinión no le otorgaban muchas posibilidades manteniéndolo con un promedio de 10 puntos por varios meses. Sin embargo, en los resultados oficiales logró ocupar el primer lugar con el 26,83% de los votos válidos. Los electores de Noboa se encuentran mayoritariamente ubicados en la costa.

Cuadro 2. Elecciones Presidenciales en Ecuador Primera Vuelta

Organización Política	Candidato	Votos	
		%	Absolutos
PRIAN	Álvaro Noboa	26,83	1.464.251
MPAIS/PS-FA	Rafael Correa	22,84	1.246.333
PSP	Gilmar Gutiérrez	17,42	950.895
ID/RED	León Roldós	14,84	809.754
PSC	Cynthia Viteri	9,63	525.728

Fuente: Tribunal Supremo Electoral.

El cuarto candidato “presidenciable” según los medios de comunicación fue Rafael Correa (Alianza País/Partido Socialista Frente Amplio), profesor de economía y ex Ministro de Economía, cargo que ocupó durante el actual gobierno de Alfredo Palacio por tres meses. Correa logró articular un discurso en torno a distintos elementos como la crítica hacia los “partidos tradicionales” (lo que implicó además no presentar lista al parlamento); rechazo hacia el modelo neoliberal y la firma de el TLC; la oposición a

2. El Latinobarómetro 2004, señala cómo ante la pregunta por temas de conversación por los cuales el encuestado se pelearía con su mejor amigo, Venezuela alcanza el mayor porcentaje de respuestas de la región (49%) en la alternativa “temas políticos”.

la presencia militar del gobierno de Estados Unidos en la base de Manta; y un auto-alineamiento dentro del espectro de “izquierda” que lidera Hugo Chávez en la región. Durante la campaña de primera vuelta, Correa pasó de un empate técnico en el tercer puesto hasta ocupar el primer puesto. Sin embargo, no logró pasar encima de los 30 puntos porcentuales y empezó a presentar una tendencia a la baja en su intención de voto. Los resultados oficiales le otorgan el segundo lugar con sólo el 22,84% de los votos válidos.

Una de las “sorpresas” de los resultados de la primera vuelta electoral fue la obtención del tercer lugar, con 17.42% de los votos válidos, por Gilmar Gutiérrez, candidato del Partido Sociedad Patriótica (PSP) y hermano del ex presidente Lucio Gutiérrez. Su votación se concentró en ciertas zonas del oriente evidenciando la fortaleza de este partido en zonas donde dejaron instaladas complejas redes clientelares.

Estos resultados plantean algunos elementos para considerar: en primer lugar, los principales afectados por los resultados electorales han sido los llamados partidos tradicionales (PSC, PRE, ID, entre otros), que no sólo han visto disminuido su número de escaños en el congreso, sino que sus candidaturas presidenciales han logrado porcentajes por debajo de los promedios históricos. Los resultados obligan a estos partidos a replantear sus acciones y discursos políticos, tal y como sucede en la actualidad con el PSC. Creemos que todo argumento que afirme la consiguiente desaparición de estos partidos se debe más a un impulso propio de quien interpreta el proceso que de las verdaderas dinámicas del sistema político. Se ha afirmado tantas veces la desaparición de los partidos “tradicionales” a razón del triunfo de outsiders o independientes, que repetir el mismo argumento sería caer en un sitio común en el cual muchos politólogos se encuentran estancados. En segundo lugar, los resultados muestran que, pese a que el gobierno de Lucio Gutiérrez cayó entre movilizaciones y protestas, lo cierto es que sigue teniendo una importante votación, lo que lo ubica como un actor político de gran importancia durante el periodo del próximo gobierno, sobre todo durante el primer año en que el gobierno de Correa tendrá que buscar diversas alianzas.

La Segunda Vuelta y el triunfo de Correa

Al iniciar la segunda vuelta, los sondeos de opinión le otorgaban una ventaja promedio de 20 puntos a Noboa sobre Correa, lo cual obligó a replantear la campaña de Alianza País, ya que parecía haberse desgastado el discurso en contra de la “partidocracia”. Por su parte, Noboa continuó con la dinámica clientelar y mesiánica, otorgándole un lugar central a su promesa de construir 300 mil casas por año durante su mandato. Esta acaparó la atención pública y se convirtió en uno de los temas centrales de esta parte de la campaña. Frente a esto, el movimiento Alianza País respondió con su propia propuesta de viviendas, a lo cual le siguió un aumento en el bono de pobreza por parte de ambos candidatos, y otras medidas en una carrera de promesas y ofertas que representarán un alto costo para el próximo gobierno. La ventaja que tuvo Noboa sobre Correa al iniciar la campaña electoral para la segunda vuelta empezó a disminuir, mostrando una tendencia de estancamiento y caída en el caso de Noboa y otra tendencia de aumento en el caso de Correa. Los resultados oficiales en la segunda vuelta electoral dieron como vencedor a Correa con el 56,56% de los votos válidos, mientras Noboa solo alcanzó el 43,33%.

Cuadro 3. Elecciones Presidenciales en Ecuador Segunda Vuelta

Organización Política	Candidato	Votos	
		%	Absolutos
MPAIS/PS_FA	Rafael Correa	56,67	3.517.635
PRIAN	Alvaro Noboa	43,33	2.689.418

Fuente: Tribunal Supremo Electoral.

(...) Correa tuvo éxito en articular, bajo la crítica hacia la política “tradicional” y el planteamiento de una solución en “lo político” (Asamblea Constituyente), demandas provenientes de diversos grupos sociales.

Por el momento podemos señalar cuatro elementos principales que se encuentran en el triunfo de Correa: en primer lugar, la campaña se basó en las características personales de los candidatos. Es decir, al desarrollarse la campaña como un enfrentamiento de personas y no de ideas, las características personales de Correa (líder carismático, joven, intelectual, entre otros) tuvieron una gran influencia en la decisión de los electores. En segundo lugar, Correa tuvo éxito en articular, bajo la crítica hacia la política “tradicional” y el planteamiento de una solución en “lo político” (Asamblea Constituyente), demandas provenientes de diversos grupos sociales. En tercer lugar, el intento de Noboa de convertir su éxito económico personal y sus recursos en la garantía de su éxito político fracasaron por los diversos errores que cometió a lo largo de su campaña. Finalmente, Correa tuvo mayor éxito en disminuir las diferencias de los resultados en las provincias costeñas y acaparar el electorado de la región Oriente que voto principalmente por Gutiérrez en la primera vuelta.

A estas alturas, resulta evidente que un aspecto indispensable para entender la dinámica del sistema político ecuatoriano es el regionalismo que lo atraviesa.

A estas alturas, resulta evidente que un aspecto indispensable para entender la dinámica del sistema político ecuatoriano es el regionalismo que lo atraviesa. Los resultados de la primera vuelta se mantuvieron en tanto Noboa alcanzó la mayor votación en la costa, y Correa en la sierra. Sin embargo, las diferencias entre los dos candidatos tuvieron importantes cambios en tanto Noboa obtuvo 56.2% en la costa, 29,20% en la sierra y 37.50% en el oriente, mientras Correa obtuvo 43,8%, 70,80% y 62,50% respectivamente. Asimismo, si tomamos en cuenta las dos principales provincias del país, en la provincia del Guayas, Noboa obtuvo el 58,28% de los votos válidos mientras Correa alcanzó el 41,72%. En la provincia de Pichincha, Correa obtuvo el 71,74% de los votos válidos, mientras Noboa sólo llegó a 28,26%.

De cara al próximo gobierno, uno de los principales retos que enfrentará Correa estará en relación a la

En todo caso, el próximo gobierno deberá enfrentarse a un largo periodo de inestabilidad y en algún punto se verá obligado a negociar con las mayorías de un congreso en el cual no participa.

Asamblea Constituyente. En Ecuador no existen los medios constitucionales para que el Presidente pueda, de forma unilateral, convocar a una asamblea, por lo que será necesario entrar en arduas negociaciones con el congreso (en el cual no tiene ninguna representación) o apelar al Tribunal Constitucional para que este decida si existe tal posibilidad. Si tomamos en cuenta que una Asamblea Constituyente debe pasar por aprobación de una consulta popular, deberán pasar varios meses para que esta se instale. Aún no se ha definido si esta asamblea funcionaría de manera paralela al congreso (como es la propuesta de diversos partidos políticos) o si sustituirá al mismo. En todo caso, el próximo gobierno deberá enfrentarse a un largo periodo de inestabilidad y en algún punto se verá obligado a negociar con las mayorías de un congreso en el cual no participa. Asimismo, la promesa de realizar importantes reformas políticas ha generado gran expectativa, por lo que es necesario preguntarnos sobre los alcances de dichas reformas y cuales serán los mecanismos utilizados para que la eventual asamblea no sea sino un espacio incapaz de generar cambios significativos, como sucediera con la de 1998.

La Perspectiva Regional

Es inevitable referirnos nuevamente a la llamada “corriente de izquierda” que atraviesa la región y que, lo sabemos bien, guarda muchas diferencias a su interior. En estas elecciones no sólo se ha ratificado la vigencia de uno de sus representantes más importantes y polémicos, sino que se ha agregado un nuevo actor que resulta además especialmente cercano a Chávez. Esto plantea importantes interrogantes sobre distintos temas de alcance regional en un momento en que este terreno se va

confirmando como de gran importancia en medio de la globalización.

Primero, sobre la consecuencia que esto traerá en el manejo del comercio internacional y particularmente en la firma de los TLC's que el gobierno de Estados Unidos viene promoviendo en los países andinos. Sobre todo tomando en cuenta que el ATPDEA ha sido ampliado a Bolivia y a Ecuador por seis meses no renovables, a modo de represalia por no llegar a constituir sus tratados. En segundo lugar, sobre el futuro de la Comunidad Andina de Naciones que por ahora parece incierto, con el retiro de Venezuela ante su supuesta "inutilidad" como herramienta de integración y la llegada a la presidencia de Correa, afín a las posiciones de Chávez en diversos temas.

Finalmente, el impulso a la integración sudamericana, que tuvo su más reciente expresión en la cumbre de presidentes realizada en Bolivia, también se encuentra en cuestión. Si bien la integración está presente en el discurso de ambos presidentes, aún falta un largo camino por recorrer y es clara la ausencia de propuestas y negociaciones concretas entre los distintos países para alcanzar plataformas políticas que permitan hablar de integración real. Las propias posiciones políticas de los distintos presidentes juegan un rol importante en este punto, dada la escasa institucionalización de esta clase de espacios. Se están definiendo cruciales correlaciones de poder al interior de la región que darán las pautas generales del proceso en los años venideros. ■■■

¿EL TLC EN MANOS DE DIOS?

Por Saika Uno¹

El 8 de diciembre, el Congreso estadounidense aprobó la extensión de la Ley de Preferencias Arancelarias Andinas y Erradicación de Drogas (ATPDEA) hasta el 30 de junio del 2007, fecha en que vencerá el "fast track authority", que es la potestad especial otorgada por el Congreso al Presidente de Estados Unidos para negociar acuerdos comerciales, así como enviar leyes para su aprobación sin modificar su contenido dentro de 90 días hábiles. En el senado 79 legisladores votaron a favor de la ampliación de la vigencia del ATPDEA, y 9 votaron en contra; en la Cámara de Representantes, 212 se manifestaron a favor, y 184 en contra. Queda así expedita dicha norma para su promulgación por parte del Presidente George W. Bush, cosa que seguramente ocurrirá antes de fin de año. De este modo, el ATPDEA será extendido por otros seis meses. Dicha prórroga es el fruto problemático de una serie de negociaciones que ha tenido el gobierno del Perú, junto con otros países andinos primero con Colombia y Ecuador, y luego con estos dos países y Bolivia con los Estados Unidos de América, cuyo objetivo, en el caso de Colombia y Perú, era la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC).



La ampliación que ha logrado el gobierno peruano, junto con sus vecinos, es mejor que nada, pues lo contrario hubiera significado la expiración del ATPDEA y la no ratificación del TLC. Este desenlace, sin embargo, no era a lo aspiraba el gobierno peruano ni los sectores privados que participaron en las negociaciones de este tratado. No es correcto interpretar esta ampliación del ATPDEA como que la mayoría de los congresistas estadounidenses son proclives a este tipo de acuerdos comerciales; más bien ocurre lo contrario. La posibilidad del Perú de lograr que el congreso estadounidense ratifique el TLC, y en un breve lapso antes del 4 de noviembre del 2008, fecha de la próxima elección presidencial en Estados Unidos se vuelve muy complicada.

Lo que está ocurriendo nos muestra claramente las limitaciones que sufre un gobierno nacional sea el

1. Estudiante de doctorado de Ciencias Políticas de la Universidad de Notre Dame. Ha sido investigadora afiliada al IEP.

peruano o cualquier otro para poder cumplir con su palabra respecto de asuntos que trascienden sus fronteras. Se hacen evidentes los riesgos involucrados en la internacionalización de la política nacional, y sus efectos en la gobernabilidad democrática. Detrás de la demora y la menor expectativa de la ratificación del TLC en los Estados Unidos se encuentra un cambio sustancial en la política interna de ese país. El presente artículo es un análisis de las implicancias que tienen las elecciones estadounidenses para el TLC entre Estados Unidos y el Perú.

¿Qué ha cambiado en Estados Unidos?

El triunfo del Partido Demócrata en las elecciones parciales e intermedias del Congreso de los Estados Unidos que se realizaron el 7 de noviembre pasado fue un duro golpe al presidente republicano George W. Bush. En dicha jornada, el total de los 435 escaños de la Cámara de Representantes, así como 34 de los 100 escaños del Senado, además de las Gobernaciones de varios Estados, se pusieron en competencia. Los demócratas necesitaban subir en 15 escaños el número de sus congresistas para acabar con la dominación del Partido Republicano en la Cámara de Representantes, que ya duraba más de una década. Según los resultados preliminares, al parecer, los demócratas han obtenido casi el doble de dicho número. Por otro lado, requerían subir en 6 escaños para lograr la mayoría en el Senado. Sin embargo, capturaron sólo 5 escaños, elevando el número de senadores demócratas hasta 49, cifra igual a la de los senadores republicanos. Dos senadores independientes, el ex Demócrata Joe Lieberman del Estado de Connecticut, y Bernie Sanders del Estado de Vermont, se constituirán en el fiel de la balanza; se prevé que ellos votarán junto a los demócratas. El Partido Demócrata triunfó también en las elecciones de los gobernadores de Estados, ganando en seis y elevando el número total de gobernadores demócratas a 28, frente a 22 republicanos.

El Partido Demócrata recogió escaños en los distritos electorales moderados, con los candidatos que ellos llaman Blue Dog Democrats, por sus ideas conservadoras o moderadas respecto de temas sociales y económicos. Son considerados políticamente como centristas. Como resultado de estas últimas elecciones, el grupo parlamentario demócrata en la Cámara de Representantes se hizo más conservador. El grupo parlamentario

republicano también se trasladó más a la derecha, debido a que los escaños que perdieron fueron los de sus miembros más liberales o moderados. Este cambio de orientación ideológica en las filas de los republicanos, particularmente en la Cámara de Representantes, puede hacer más difícil que transen con sus homólogos demócratas para llevar adelante acuerdos bipartidarios, incluso si la Casa Blanca lo ordena como estrategia. Al mismo tiempo, el margen estrecho entre los dos partidos sugiere que la agenda del Partido Demócrata puede colapsar si algunos miembros de su grupo parlamentario decidieran eventualmente votar con los republicanos o adherirse a las posiciones de ese partido.

A pesar de haber finalizado el control republicano en el Congreso estadounidense, es improbable que durante los próximos dos años en el poder la Administración Bush cambie de manera significativa su manera de gobernar, aunque tenga que ir en contra del mensaje que le transmiten estas elecciones intermedias (...)

A pesar de haber finalizado el control republicano en el Congreso estadounidense, es improbable que durante los próximos dos años en el poder la Administración Bush cambie de manera significativa su manera de gobernar, aunque tenga que ir en contra del mensaje que le transmiten estas elecciones intermedias, en que la mayoría de los estadounidenses ha dejado claro que no está satisfecha con su trabajo. Es conocido que los intereses que defiende Bush no necesariamente se alinean con los del GOP faithful, es decir, los miembros más leales a la ideología republicana, y que ambos partidos reconocen que él no es una persona que cambie fácilmente de posición. Además, es favorable a su protagonismo que el actual vicepresidente Richard B. Cheney, a diferencia de anteriores, no tenga la pretensión de postular a la presidencia. Esto le

proporciona a Bush mucho más libertad de acción que la que tenían sus predecesores.

No obstante, la toma del poder legislativo por el Partido Demócrata implica una transformación importante. En los Estados Unidos el partido de la mayoría en ambas cámaras ocupa la presidencia de sus comisiones y subcomisiones. Así, el Presidente de la Cámara de Representantes, y el líder de la mayoría del Senado, emplearán su ubicación para hablar en público sobre asuntos internacionales de mayor importancia, entre ellos temas de libre comercio. Cabe mencionar que son los presidentes de las comisiones quienes fijan la agenda legislativa, y el Presidente de la Cámara de Representantes quien tiene la autoridad de presentar proyectos de ley a las comisiones y al final decidir si el Congreso lo vota o no.

En consecuencia, los demócratas tendrán una voz más influyente en temas referidos a política exterior, así como impacto directo en una gran cantidad de asuntos que conciernen al comercio internacional. Sin embargo, sólo un pequeño grupo de iniciativas legislativas que presente el Partido Demócrata podrá vencer la oposición por parte de la Casa Blanca y convertirse en ley. Estas serán las que logren un consenso entre las diferentes alas de su misma organización política y que además puedan atraer el número suficiente de republicanos que participen en el esfuerzo de construir una mayoría bipartidaria que conjure los votos en contra de algunos congresistas demócratas al momento de la votación.

¿Qué implica la reconfiguración del poder en el Congreso para el TLC entre Estados Unidos y Perú?

El nuevo Congreso probablemente alterará la dirección de la política sobre el comercio internacional. En los años noventa la administración de Clinton y un número importante de demócratas prominentes estaban a favor del libre comercio, y ellos hicieron aprobar varios acuerdos en esa línea, incluso el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA). Sin embargo, desde entonces, muchos demócratas no sólo se han alejado de esa posición, sino que en muchos casos se han opuesto firmemente a este tipo de convenios. En el año 1993 casi el 40% de los demócratas y el 75% de los republicanos en la Cámara de Representantes votaron a favor del NAFTA; más de diez años después, en 2005, no más que 7.5% de los demócratas, en comparación a más del

En el año 1993 casi el 40% de los demócratas y el 75% de los republicanos en la Cámara de Representantes votaron a favor del NAFTA; más de diez años después, en 2005, no más que 7.5% de los demócratas, en comparación a más del 88% de los republicanos, aprobaron el Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica - República Dominicana y Estados Unidos (CAFTA-DR).

88% de los republicanos, aprobaron el Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica - República Dominicana y Estados Unidos (CAFTA-DR).

Respecto a los congresistas que ocuparán cargos de alto nivel en el 110° Congreso estadounidense, se encuentra Nancy Pelosi, la Presidenta electa de la Cámara de Representantes, quien ha votado muy indistintamente en el pasado sobre asuntos de comercio internacional. Por otro lado está Charles Rangel, quien presidirá desde enero del año próximo la Comisión de Medios y Arbitrios, que tiene la responsabilidad de las políticas comerciales internacionales. A él se le considera más bien como proteccionista, y en su discurso ha sido una constante subrayar la importancia de mejorar los niveles de derechos laborales, así como la protección del medio ambiente vía acuerdos y preferencias comerciales con los Estados Unidos. Así lo ha hecho con los países beneficiarios en África y el Caribe. Dos semanas después de las elecciones del 7 de noviembre, junto con varios congresistas demócratas, presentó una carta a la representante de Comercio de Estados Unidos (USTR) Susan C. Schwab, transmitiéndole su preocupación por los estándares laborales en el Perú, y por la ausencia de cláusulas sobre este tema en el TLC pendiente de aprobarse aún. La inclusión de cláusulas acerca del cumplimiento de los estándares laborales considerados esenciales en las

negociaciones comerciales internacionales parece ser una tendencia nueva. El CAFTA-DR que se ratificó el año pasado, por ejemplo, tiene un lenguaje más fuerte en este tema comparándolo con algunos TLCs más antiguos suscritos por los Estados Unidos.

En las últimas elecciones, muchos congresistas moderados de los partidos Demócrata y Republicano no fueron reelegidos, y se han acentuado las tendencias conservadoras en ambos partidos. La mayoría de los triunfos demócratas fueron alcanzados por candidatos opuestos al libre comercio. Es más, algunos demócratas que salieron elegidos se presentaron a las urnas sosteniendo propuestas duras de nacionalismo económico. Estos demócratas conservadores seguramente apoyarán políticas proteccionistas. Bajo este contexto, se considera altamente complicado que el TLC entre Estados Unidos y el Perú se corone con éxito en el 110º Congreso de aquel país.

Dicha dificultad probablemente aumentará si no se incluyen consideraciones estrictas para proteger los derechos de los trabajadores y el medio ambiente. Cabe recordar que en el pasado la mayoría de los demócratas dijeron “no” a los TLCs con países tales como Chile (TLC entre Estados Unidos y Chile) y Canadá y México (NAFTA), donde los derechos laborales esenciales son más respetados que en el Perú. Asimismo, la mayoría de los demócratas rechazaron el CAFTA-DR, que contenía un lenguaje más directo respecto de la protección de los derechos de trabajadores comparándolo con otros TLCs más antiguos de Estados Unidos, y con el TLC pendiente con el Perú. Cabe mencionar que el CAFTA-DR logró ratificarse por el margen más estrecho que cualquier tratado de libre comercio haya tenido hasta la fecha; obtuvo 217 votos a favor y 215 en contra.

La resaca de las elecciones

Se esperaba que el Congreso de los Estados Unidos ratificara el TLC con el Perú antes de fin de año. Sin embargo, ninguno de los líderes republicanos de ambas cámaras congresales se atrevió a ponerlo en agenda antes de las elecciones de noviembre, por los temores que despertaba someter a votación una ley de carácter controversial en un año electoral.

Del mismo modo, Estados Unidos tendrá elecciones presidenciales el 4 de noviembre del 2008, y el proceso

Se esperaba que el Congreso de los Estados Unidos ratificara el TLC con el Perú antes de fin de año. Sin embargo, ninguno de los líderes republicanos de ambas cámaras congresales se atrevió a ponerlo en agenda antes de las elecciones de noviembre, por los temores que despertaba someter a votación una ley de carácter controversial en un año electoral.

electoral desplegará más dinamismo en el verano del año próximo, cuando los Partidos Demócrata y Republicano realicen sus respectivas Call to Convention. En el caso republicano, los temas de libre comercio, que no despiertan simpatías en el electorado estadounidense actual, probablemente se evitarán en la campaña, para no debilitar su posición. Esta competencia electoral, en combinación con el actual cambio de poder en el Congreso, que tendrá como resultado el posible rechazo de la renovación del “fast track” al Presidente Bush, hará menos factible la liberalización del comercio exterior de los Estados Unidos hasta después de las elecciones del 2008. Entonces, tal vez sería más prudente pensar que el próximo TLC que suscribirá los Estados Unidos será promulgado por el Presidente que suceda a George W. Bush.

Puede que exista una pequeña oportunidad para el TLC peruano durante la primera mitad del 2007, específicamente antes de que expire *el fast track authority*. Sin embargo, esto dependerá decisivamente de atender ciertos reclamos inevitables de los demócratas en el Congreso acerca del mencionado acuerdo, tales como los estándares laborales y ambientales. Esto implica la necesidad de la renegociación del acuerdo en el Perú y en los Estados Unidos, lo que ciertamente requerirá de una gran cantidad de esfuerzo y tiempo. El rechazo del año pasado al ofrecimiento del entonces presidente Toledo de incluir estipulaciones sobre los derechos

laborales esenciales de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) por parte del equipo estadounidense plantea que será difícil la modificación del TLC conforme a las exigencias hechas por los demócratas en los Estados Unidos. Aún si el Presidente Bush y su equipo aceptaran dichos cambios y se lograra poner en la agenda congresal para su votación, es probable que muchos votos republicanos se pierdan, porque algunos miembros de este partido, que apoyan al TLC en su forma actual, no necesariamente respaldarían un TLC modificado.

(...) este acuerdo entre Estados Unidos y el Perú se coloca en la línea de fuego, por ser el primero de esta naturaleza que será visto después de que juramenten los nuevos congresistas. Ese hecho lo vuelve simbólico, porque será el campo donde se medirán las posiciones que tendrán los congresistas respecto a temas de libre comercio (...)

Así planteadas las cosas, este acuerdo entre Estados Unidos y el Perú se coloca en la línea de fuego, por ser el primero de esta naturaleza que será visto después de que juramenten los nuevos congresistas. Ese hecho lo vuelve simbólico, porque será el campo donde se medirán las posiciones que tendrán los congresistas respecto a temas de libre comercio. En esta circunstancia, todos los parlamentarios, en especial los recién electos, se verán sometidos a diversas y fuertes presiones (de sindicatos, organizaciones de derechos humanos, grupos ambientalistas, asociaciones de empresarios, etc.), las que afectarán cualquier iniciativa que tenga por propósito llegar a un acuerdo bipartidario sobre el TLC. Por el estrecho margen en las Cámaras y la nueva correlación de fuerzas, se torna impredecible saber cual será el comportamiento en las jornadas congresales cuando se toque el acuerdo de comercio con el Perú.

La moraleja de todo esto es que los países deben ser conscientes de que, para lograr un acuerdo bilateral o multilateral, deben tomar muy en cuenta las actuales y futuras circunstancias políticas, así como la naturaleza de las instituciones de los Estados con quienes tratan de alcanzar dichos acuerdos. Podemos afirmar que el futuro del TLC entre Estados Unidos y el Perú es incierto, y depende mucho de la política interna del país del norte. Mientras tanto, creemos que el gobierno peruano no dispone de mucho margen de maniobra en esta negociación, y debería preocuparse en poner manos a la obra respecto a las preocupaciones expresadas por el Congreso de los Estados Unidos sobre temas referidos a las prácticas de responsabilidad social. ■■■